



Luis de Olona

Entre mi mujer y el negro

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luis de Olona

Entre mi mujer y el negro

PERSONAJES :

DON MANUEL

GASPAR

MISTER PIKEN

BENJAMÍN (negro)

DOÑA INÉS

MISS FANY

ANA (esclava)

Habitantes de Nueva-Orleans. -Mozos del Hotel. -Negros. -Un orangután.

La acción en Nueva-Orleans.

La propiedad de esta zarzuela, la de

El Valle de Andorra.

La cotorra.

Galanteos en Venecia.

Gracias a Dios que está puesta la mesa.

Catalina.

Pablito, o segunda parte de don Simón

Los Magyares.

Mis dos mujeres.

Amor y misterio.

Las bodas de Juanita.

El sargento Federico.

Los dos ciegos.

El postillón de la Rioja.

El amor y el almuerzo.

La cola del diablo.

Amar sin conocer.

El juramento.

Casado y soltero.

Acto Primero

(El teatro representa un salón-café en un hotel de Nueva Orleans. Al fondo tres grandes puertas, que dan al muelle. A la izquierda dos grandes puertas, que dan a una calle. A la derecha tres puertas conduciendo a las habitaciones del hotel. El salón está lujosamente adornado. Se ve una gran plaza y los pedestales de los faroles que hay en las aceras. En último término el muelle y algunas velas de buques. En el salón mesas, sillas y divanes.)

Escena I

(Al levantarse el telón aparecen varias personas sentadas a las mesas, tomando café, licores, etc. Los MOZOS, elegantemente vestidos, cruzan la escena sirviendo a los concurrentes.)(Introducción. -Coro.)

CONCURRENTES

¡Viva! viva el hotel

de Nueva Orleans,

que en el ron y el café

no tiene rival.

(A los MOZOS.) Sirve, sirve el Jamaica

y el Moka sin par.

¡Viva! ¡viva el hotel

de Nueva Orleans.

(Por una puerta de las de la derecha sale MISTER PIKEN. -Es muy grueso y barrigudo, colorado, con gran patilla rubia. Viste con lujo, pero sin buen gusto. Viene con un limpiadientes en la mano y mostrándose muy satisfecho.)

MISTER PIKEN

¡Qué bifftek

tan succulento!

¡qué pescados!

¡qué rosbiff!

Casi estoy

sin movimiento

de lo mucho

que engullí.

—

¡Hola! ¡Mozos! ¡Acudid!

(Dos MOZOS acuden presurosos. Él les dice bajo dos palabras y le sirven.)

—

(Se adelanta al proscenio con aire risueño.)

(Coplas.)

1ª

Cuando acabo de comer

y me siento remolón,

me reanimo con un té

y una copa de buen ron.

(A los MOZOS.)

¡Venga el té!

¡llenad la copa!

¡Ancho el mundo

es para mí!

Goce yo

y envidie Europa

la fortuna

del yanky.

—

CONCURRENTES

(Sin levantarse y sonriendo.)

¡Hurra! ¡Bravo, mister Piken!

—

MISTER PIKEN

(Con sonrisa burlona.)

¡Yo soy yanky!

¡Yo soy yanky!

—

Con diez buques en la mar

y en dolares un millón,

si yanky me han de llamar

no me importa, ¡vive Dios!

¡Yo soy rey

de mil esclavos!

¡Grande y libre

es mi país!

¡Me divierto!

¡Me regalo!

¡Viva el oro

del yanky!

—
(A la vez CONCURRENTES y MISTER PIKEN.)

CONCURRENTES

Rey es él

de mil esclavos,

libre y rico

en el país

¡Viva, amigos,

viva, viva

la fortuna

del yanky!

MISTER PIKEN

¡Venga ron!

¡Llenad las copas!

¡Ancho el mundo

es para mí!

Goce yo

y envidie Europa

la fortuna

del yanky!

(Cesa la música.)

(Se sienta solo junto a una mesa. Un MOZO le sirve.)

(Hablado.)

MISTER PIKEN. -(Al MOZO.) ¡Echa más! ¡Echa más! ¿No sabes que hoy me despido para siempre de los licores?

CONCURRENTE. -(Desde su mesa.) ¿Para siempre?

MISTER PIKEN. -(Desde su mesa.) Como lo estáis oyendo. Acabo de afiliarme en la sociedad de la Templanza. (Apura la copa.)

CONCURRENTE. -(Como antes.) ¿Vos? (Con sorpresa.)

MISTER PIKEN. -Yo. Cediendo a mis convicciones... y a mis irritaciones de estómago. (Levantándose.) Es preciso vivir a toda costa. (Al MOZO, dándole una moneda.) Quédate con la vuelta. (Hablando con el concurrente, que a su vez se levanta y viene a reunirse con MISTER PIKEN en el proscenio.) Así es que he resuelto retirarme de los negocios para no pensar más que en mi persona.

CONCURRENTE. -(Con malicia.) Lo cual no os impide, sin embargo, rondar día y noche la calle de cierta bella viudita de Nueva Orleans...

MISTER PIKEN. -(Mirando a un lado y otro.) ¡Chsss! Hablad más bajo. (Sonriendo maliciosamente.) Esa es una intriga de amor que tiene más importancia de lo que pensáis.

CONCURRENTE. -(Sonriendo.) ¿Y qué dirá a eso la sociedad de la Templanza?

MISTER PIKEN. -¡Qué diablo! Al ver unos bellos ojos cualquiera puede destemplarse. Yo creo que ese caso no está previsto en los estatutos. Pero... no habléis de eso a nadie... y sobre todo en este hotel.

CONCURRENTE. -¡Hola!

MISTER PIKEN. -(Bajo.) Hay poderosas razones para ello.

CONCURRENTE. -¿Y... la viudita os corresponde?

MISTER PIKEN. -Todavía no. Ella no ha reparado siquiera en mí, y yo no he hecho, más que pasear su calle, espiar sus acciones... y minar el terreno a mi rival.

CONCURRENTE. -¡Qué! ¿Tenéis un rival?

MISTER PIKEN. -(Con temor de que los oigan.) ¡Chsss! Venid a este lado. (Le coge de la mano y lo lleva a la izquierda del proscenio.) Tengo un rival. Un joven que debe llegar a Nueva Orleans el día menos pensado, para casarse con mi adorado tormento. Es una boda concertada por correspondencia. Los futuros esposos no se conocen... Pero no es esto lo más original.

CONCURRENTE. -Explicaos. Ya sabéis que soy un buen amigo vuestro.

MISTER PIKEN. -Por eso os lo digo todo. El padre del novio ha sido en un tiempo correspondiente mío; y queriendo apresurar este enlace tan ventajoso a sus intereses, me envió de Cádiz los poderes para que yo, en representación de su hijo, contrajese los esponsales con Doña Inés.

CONCURRENTE. -Y vos...

MISTER PIKEN. -Yo me he guardado los poderes; no me he dado por entendido de semejante cosa... y doña Inés a estas horas no sabe cómo explicarse, estoy seguro, el que los esponsales no se hayan celebrado, ni el que su futuro no le escriba una sola carta.

CONCURRENTE. -¡Ah! ¿Con que él no le escribe?...

MISTER PIKEN. -No. Hace dos meses que llegó a la Habana, y allí cayó gravemente enfermo. Yo tuve encargo de comunicar la noticia a doña Inés; pero siguiendo mi sistema resolví no hacerlo.

CONCURRENTE. -¡De modo que ella debe estar furiosa con el novio!

MISTER PIKEN. -¡Justo!

CONCURRENTE. -¿Y en qué pensáis que no la habéis declarado vuestro amor antes que se averigüe la verdad?

MISTER PIKEN. -Ayer me resolví a ello... y me puse hecho un dandy para presentarme a mi linda mejicana. Pero antes quise almorzar bien en este hotel y... Cuando estaba saboreando un soberbio trozo de rosbiff... siento abrir una ventana y veo aparecer a una señora joven... que hablaba con su doncella. Mi vista se turba. Se me cae el tenedor. Creo reconocer a mi interesante viudita...

CONCURRENTE. -¿En la señora joven?

MISTER PIKEN. -No. Admiraos. En la doncella.

CONCURRENTE. -¿Qué estáis diciendo?

MISTER PIKEN. -La misma cara, la misma sonrisa: me levanto, subo, me informo de los camareros... Nada. No saben decirme sino que la señora es una inglesa, y la otra su criada.

CONCURRENTE. -Y lo creo. ¿Cómo diablos os explicáis que vuestra doña Inés estuviera aquí de doncella de nadie?

MISTER PIKEN. -No. No me lo explico; pero sigo sin embargo en la duda. Tanto más, cuanto que esta mañana la he vuelto a ver hablando con un quídam... que por cierto le decía chicoleos: y su voz, su fisonomía alegre y vivaracha... todo me afirmó en mis sospechas. Aquí hay gato encerrado... y yo lo he de descubrir. Interrogaré a ese mismo quídam de quien os hablo..., y como él también la galantee, seré capaz de romperle una costilla.

(DICHOS, GASPAR que sale por el fondo vivamente y como quien viene de andar mucho.)

GASPAR. -¡Mozo! ¡Je! ¡Mozo!

MISTER PIKEN. -(Volviendo la cara y reconociéndole, dice aparte al CONCURRENTE.) ¡Tate! Ahí lo tenéis.

GASPAR. -(Dando golpes en una de las mesas que hay en el centro, en primer término, y junto a la cual se ha sentado.) ¡Mozo!

MOZO. -(Acudiendo.) ¿Señor?

GASPAR. -Un vaso de agua.

MOZO. -De agua... ¿de qué?

GASPAR. -De agua clara.

MOZO. -(Algo descontento.) ¡Ya! (Se va por la derecha.)

CONCURRENTE. -(Aparte a MISTER PIKEN.) (Id con tiento.)

MISTER PIKEN. -(Aparte al CONCURRENTE.) Perded cuidado. Dejadnos solos... y reservad cuanto os he dicho.

GASPAR. -(Quitándose el sombrero, que pone sobre la mesa.) ¡Qué demonio de calor hace en este país!

MISTER PIKEN. -(A un lado y despidiendo al CONCURRENTE, a quien da la mano.) Adiós. Hasta luego. (El CONCURRENTE se va por la puerta del fondo. Durante la escena que acaba de pasar, las demás personas que estaban en el salón se han ido marchando poco a poco. La escena queda sola.)

Escena III

(GASPAR sentado y limpiándose el sudor de la frente con un pañuelo. MISTER PIKEN ha ido despacito por detrás y lo observa.)

GASPAR. -(Bajo y hablando consigo mismo.) Pues señor, estoy divertido. Sin conocer a nadie... y lo que es peor, sin una peseta. ¡Digo! Y gracias que lo cuento. (De pronto llamando.) ¡Mozo! -¡Madrid de mi alma! Todos los días tomaba café en el Suizo, y siempre lo pagaba otro. Aquí ni agua le dan a uno de balde. (De pronto volviendo a llamar.) ¡Mozo! (MISTER PIKEN ha cogido mientras tanto un periódico y en este momento se sienta en una silla que hay en el otro lado de la misma mesa en que está GASPAR, y se pone a leer.)

GASPAR. -(Mirándole y aparte.) ¿Eh? ¿Quién será este ciudadano? -Parece francés. No. Tiene la patilla rubia. Debe ser alemán. Tampoco. Ese aire de brusca independencia... Este es del país. Algún anglo-americano... rico. Desde luego más rico que yo. Si le contara mi historia y se interesase por mí... voy a entablar relaciones.- (Dirigiéndose a MISTER PIKEN sin levantarse.) Good night, Sir.

MISTER PIKEN. -(Mirándole.) Felices. (Vuelve a leer.)

GASPAR. -Gracias. -(Aparte y satisfecho.) ¡Cáspita! ¡Qué bien entiendo el inglés! Pero no. Si me ha respondido en español. ¡Qué bestia!

MISTER PIKEN. -(Volviendo vivamente la cabeza.) ¿Cómo?

GASPAR. -Nada. Hablaba de mí. (EL MOZO pone en la mesa el vaso de agua y se va.) ¿Gusta usted tomar algo?

MISTER PIKEN. -No. (GASPAR apura el vaso con mucha ansia. MISTER PIKEN mientras dice aparte.) ¿De qué modo sacaré el hilo de la conversación?...

GASPAR. -(Después de beber y poniendo muy satisfecho el vaso sobre la bandeja.) ¡Este agua me da la vida!!! Porque usted no puede imaginarse lo que ando por esas calles de Dios buscando algún acomodo.

MISTER PIKEN. -(Con cierta sorna.) Sí. Creo reconocer...

GASPAR. -¿Mi fisonomía? Pues es la fisonomía de la desgracia.- Figúrese usted, caballero, que yo vivía tranquilo en España...

MISTER PIKEN. -¡Ah! ¡Sois español!

GASPAR. -Hijo de Madrid. Cesante en Indirectas.

MISTER PIKEN. -¿En Indirectas?

GASPAR. -Sí, señor. Una contribución que no se siente, hasta que se echa de menos el dinero.

MISTER PIKEN. -(Algo admirado.) ¡Hombre!

GASPAR. -(Limpiándose la frente otra vez con el pañuelo.) ¡Buff! ¿Sabe usted que aquí se suda mucho?

MISTER PIKEN. -(Con malicia.) Por eso viene tan a menudo a este hotel... a refrescarse. (Aparte.) ¡Ya di con el hilo!

GASPAR. -¡Ah! usted me ha visto otras veces beber agua, ¿eh?

MISTER PIKEN. -Y algo más.

GASPAR. -No. Yo nunca tomo más que agua. Lo demás es muy caro.

MISTER PIKEN. -¿Inclusos los ojos de la doncellita que habita ahí arriba? (Con sorna.)

GASPAR. -(Muy admirado.) ¡Calle! (Sonriendo y en tono confidencial.) ¿No es verdad que es guapa? -¿Y cómo sabe usted? No, pues ella toma varas: un pie tiene, así... (Señalando la mitad del dedo índice.) Como una almendra. Ayer la vi por primera vez; y como yo en seguida me voy al toro...

MISTER PIKEN. -(Con extrañeza.) ¿Al toro?

GASPAR. -Sí. Eso decimos en España... en lenguaje vulgar. -Con que... (Acercándose más y poniendo los brazos sobre la mesa.) Vamos a ver. ¿Sabe usted algo de esa joven?

MISTER PIKEN. -Precisamente iba yo a preguntaros lo mismo.

GASPAR. -¿A mí? No sé más sino que me gusta. Y eso que, francamente, no estoy en situación de enamorarme de nadie. Pero, ¿que quiere usted? (Con hipocresía maliciosa.) Uno es frágil... y como dice el refrán. Cuando pasan rábanos...

MISTER PIKEN. -(Con sumo interés.) ¿Y creéis que en efecto esa chica sea lo que parece?

GASPAR. -Hasta ahora no se me ha ocurrido que pudiera ser un chico.

MISTER PIKEN. -¡Eh! No quiero decir eso.

GASPAR. -¡Es su voz tan melosa! Y tiene un talle tan ¿Cómo diré yo? Tan... (Buscando una comparación.) tan... (De pronto y en tono familiar.) ¿Me hace usted el favor de un cigarro?

MISTER PIKEN. -(Apresurándose a sacar la petaca.) Con mucho gusto. (Se lo da.) (¡Le sobornaré!) (Aparte.)

GASPAR. -Perdone usted la franqueza. En Madrid esto no está mal visto. Al contrario. Todo el mundo los pide.

MISTER PIKEN. -Bien, hombre, bien. Lo que a mí me importa es que me digáis... qué tal corréis con la muchacha.

GASPAR. -¿Qué tal corro? -En primer lugar, vengo de correr por todo el muelle para averiguar por encargo suyo si había llegado esta tarde el Elefante.

MISTER PIKEN. -(Con interés.) ¿El Elefante? ¿Un vapor de la Habana?

GASPAR. -¡Ajá! (Encendiendo el cigarro.)

MISTER PIKEN. -(Aparte.) (¡Oh, qué dato!) (A GASPAR.) ¿Y por qué desea ella enterarse?

GASPAR. -¿Qué sé yo? ¿A mí qué me importa? Con tal que yo la conquiste... Lo malo es que aunque le gusta el palique... parece, según me ha dicho, que su ama la prohíbe bajar por aquí a menudo.

MISTER PIKEN. -(Con suma curiosidad.) ¿Y creéis que su ama es su ama?

GASPAR. -Hombre, no me ha pasado por la idea resolver ese problema. Sobre todo, como desde ayer no hace más que enviarme al muelle... (Se recuesta en la silla, fumando con gran placer.)

MISTER PIKEN. -(Aparte.) ¡No hay duda! ¡Ella es! Acaso espera a su prometido. Pero... ¿por qué ha tomado ese disfraz?

GASPAR. -(Incorporándose de pronto.) ¡Calle usted! Creo que oigo su voz. (Se levanta.)

MISTER PIKEN. -(Volviendo la cara hacia la derecha.) ¿Su voz? (Se levanta también.)

GASPAR. -Si tuviese usted la feliz idea de marcharse...

MISTER PIKEN. -Voy a leer mi periódico. (Se dirige un poco al fondo.)

GASPAR. -(Aparte y mirando a MISTER PIKEN.) (¡Maldito seas tú y él!) -Caballero, repare usted que es una joven honesta y no querrá comunicarse viendo gente...

MISTER PIKEN. -(Sentándose en una silla, algo lejos.) Haré Como que no estoy aquí. (Se pone a leer.)

GASPAR. -Hombre, eso sí que no lo comprendo. (Se dirige el encuentro de DOÑA INÉS, que vestida como una doncella inglesa, sale por la segunda puerta derecha. MISTER PIKEN, fingiendo que lee, la mira y observa con cautela.)

(Música.)

Escena IV

(DICHOS, DOÑA INÉS.)

(Duetto.)

GASPAR
(A DOÑA INÉS, que sale.)

¿Adónde va ese cuerpo,

salero Pepe?

¿Adónde va?

DOÑA INÉS
(Sonriendo.) En busca de un sujeto

que me requiebra

de ayer acá.

GASPAR
(Acercándose.) ¡Aquí el sujeto espera

derretidito

de puro amor!

DOÑA INÉS
(Sonriendo.) En vez de chicoleos,

diga si vino

ese vapor.

—
GASPAR
(Mirándola con malicia.)

¿Aguarda a algún pariente?

DOÑA INÉS
¿Por qué ocultarlo?

GASPAR
(Apoyando.) No hay ningún mal.

(Con sorna.) ¿Y es ese parentesco

en línea recta...

o lateral?

—
DOÑA INÉS
(Con soflama.) ¡Válgame el Señor,

qué curiosidad!

Cuando venga él

se lo explicará.

GASPAR
(Ídem.) Es que la familia

me interesa ya,

porque con usted

quiero emparentar.

—

MISTER PIKEN
(Sentado y aparte.)

(¡Es ella misma!

No hay que dudar.)

—

(A un tiempo DOÑA INÉS y GASPAR.)

DOÑA INÉS
(A GASPAR.) ¡Válgame el Señor,

qué curiosidad!

Cuando venga él

se lo explicará.

GASPAR
(A DOÑA INÉS.) Es que la familia

me interesa ya,

porque con usted

quiero emparentar.

—

GASPAR
(Con cariño a DOÑA INÉS.)

¿Sabes tú que te adoro?

DOÑA INÉS
(Sonriendo.) Me lo presumo.

GASPAR
Y tú... ¿me correspondes?

DOÑA INÉS
No es muy seguro.

GASPAR
(De pronto cogiéndole el talle.)

¡Hui!

DOÑA INÉS
(Separándose vivamente.)

¡Quite allá!

(Sonriendo.) Que si nos ve mi ama

me va a regañar.

—

(Americana.)

GASPAR

Por una niña

americana

tan retrechera

como eres tú,

todo mi cuerpo

se deshilvana,

y me retoza

la juventud.

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Y qué tilín

que me haces tú!

—

DOÑA INÉS

Me pongo alegre,

me pongo ufana

de sus requiebros

con el run, run.

(Con gazmoñería.)

¡Pero estar debo

como una grana!

¡Ay! ¡No me trate

de tú por tú!

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Jesús! ¡Jesús!...

¿Por qué le da

tal inquietud?

(MISTER PIKEN se ha levantado algo mohíno.)

—

(A un tiempo GASPAR, DOÑA INÉS y MISTER PIKEN.)

GASPAR

Por una niña

americana

tan retrechera

como eres tú,

todo mi cuerpo

se deshilvana,

y me retoza

la juventud.

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Jesús! ¡Jesús!...

¡Y qué tilín

que me haces tú!

DOÑA INÉS

Me pongo alegre,

me pongo ufana

de sus requiebros

con el run, run.

¡Pero estar debo

como una grana!

¡Ay! ¡No me trate

de tú por tú!

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Jesús! ¡Jesús!...

¿Por qué le da

tal inquietud?

MISTER PIKEN
(Aparte y lejos.)

¡Qué astucia tiene

la mejicana,

y cuál se burla

de aquel gandul!

Mas por fortuna

yo no soy rana,

y no le vale

hacer el bu.

Al fin ya sé

quién eres tú, (Por DOÑA INÉS.)

y no te vale

hacer el bu.

(Cesa la música.)

(Hablado.)

MISTER PIKEN. -(Aparte.) No, pues como él se desmande...

DOÑA INÉS. -(A GASPAR.) ¿Son esas todas las noticias que me trae usted?

GASPAR. -¡Es verdad! ¡Qué memoria!

DOÑA INÉS. -¿Vino el vapor o no? (Impaciente.)

GASPAR. -Vino. Echando más humo que el Vesubio.

DOÑA INÉS. -(Alegre.) ¿De veras? ¿Y hace mucho que llegó?

GASPAR. -Una hora. Ya estarán saltando en tierra los pasajeros.

DOÑA INÉS. -Cree usted...

MISTER PIKEN. -(Aparte.) (Estoy perdido si mi rival viene entre ellos. Voy a informarme inmediatamente para prevenir un conflicto.) (Se va vivamente por el fondo.)

Escena V

(GASPAR, DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS. -(Con suma amabilidad.) ¡Ay! ¡Si fuera usted tan bueno que me hiciese un favor!

GASPAR. -Habla. ¿Qué quieres? (Aparte.) (En no siendo dinero...)

DOÑA INÉS. -(Suplicando.) ¡Que vaya usted al muelle!

GASPAR. -¿Otra vez? ¡Pues ya van siete viajes!

DOÑA INÉS. -(Bajando los ojos.) Es que... la verdad: no soy yo quien espera a nadie. Es mi señora. Y yo, para tenerla propicia, le he hablado de usted y de su deseo de complacerla...

GASPAR. -¿Si? (Aparte.) (Hombre, si esa señora me protegiese...) Estoy dispuesto a servirla. ¿Qué hay que hacer?

DOÑA INÉS. -Ir al muelle.

GASPAR. -Vuelta con el muelle. Ya lo sé. ¿Y qué más?

DOÑA INÉS. -Informarse de si viene entre los pasajeros un tal don Manuel de Lara...

GASPAR. -(Vivamente.) ¡Calle! Yo conocí uno en Madrid que era boticario...

DOÑA INÉS. -¡No es ese! (Interrumpiéndole.)

GASPAR. -Bien. Adelante.

DOÑA INÉS. -Si en efecto ha venido, le dirá usted que la doncella de Doña Inés de Urquiza le espera en este hotel para darle un recado urgente de parte de su ama.

GASPAR. -Bueno.

DOÑA INÉS. -Y le acompañará usted hasta aquí.

GASPAR. -No hay dificultad.

DOÑA INÉS. -Y yo se lo agradeceré mucho.

GASPAR. -Dame pruebas. (Queriendo abrazarla.)

DOÑA INÉS. -¿Cómo se entiende? ¡Pues no se toma usted pocas libertades!

GASPAR. -¡Sí, hija, sí! Yo soy hombre de ideas muy avanzadas.

DOÑA INÉS. -Mire usted que viene mi ama...

GASPAR. -¡Cáspita! Voy al Muelle.

DOÑA INÉS. -¡Pronto, que está aquí!

GASPAR. -(Aparte.) (¡Ay! ¡Si esa señora me quisiera hacer en cambio un préstamo gratuito!...) (Yéndose por la puerta del fondo.)

Escena VI

(DOÑA INÉS, ANA, que aparece en el umbral de la puerta segunda derecha, con sombrero y velo echado a la cara. Vacila en salir.)

DOÑA INÉS. -(A ANA.) No hay nadie Ven.

ANA. -(Saliendo y levantándose el velo.) ¿Todavía os persigue ese majadero?

DOÑA INÉS. -(Sonriendo.) El pobre me ha servido sin embargo para espiar la llegada de don Manuel y lograr que se hospede aquí.

ANA. -Por Dios, señorita. Concluya de una vez esta intriga. Tengo un miedo...

DOÑA INÉS. -¿De qué? El color de tu rostro no revela fácilmente que eres esclava, y además estás en mi compañía.

ANA. -Sí. ¡En vez de haberme presentado ya en casa de Miss Fany Morton, a quien mis amos me han vendido!

DOÑA INÉS. -No importa. Yo que conocía tus buenas cualidades he querido que me ayudases en esta ocasión, y en cambio compraré a Miss Fany tu libertad.

ANA. -¿Es posible? (Muy contenta.)

DOÑA INÉS. -Sí. Yo te ofrezco lograrlo de esa vieja ridícula y extravagante.

ANA. -Me es tan violento que entro tanto paséis aquí por doncella mía...

DOÑA INÉS. -Es que así únicamente podré juzgar del verdadero efecto que produzca en mi prometido, la noticia que le preparo.

ANA. -¿Y por qué os empeñáis en darle ese susto?

DOÑA INÉS. -Falta saber si no se alegrará de recibirlo.

ANA. -¡Oh! No lo creo.

DOÑA INÉS. -¿No? ¿Cómo te explicas entonces, que después de tantas y tan lisonjeras cartas hayan pasado cuatro meses, no solo sin enviarme los poderes que me anunció su padre, sino también sin escribirme una sola línea?

ANA. -Pero hace tres días recibisteis al fin una carta de don Manuel, anunciándoos desde la Habana, que llegaba a esta en el primer vapor.

DOÑA INÉS. -¿Y qué? No merecía yo que me diese explicaciones satisfactorias...

ANA. -Ya las dará cuando os vea.

DOÑA INÉS. -¡Pues! ¡Con frases y lisonjas estudiadas! No, no. Quiero ganar su confianza sin que sospeche que habla con su prometida. De este modo, si me quiere le haré sufrir un poco en castigo de su falta; y si le soy indiferente, habré tenido el gusto de ser la primera en deshacer este enlace. ¡Oh! Yo me entiendo. Déjame hacer.

ANA. -Con tal de que en vuestro aire y vuestras maneras no descubra...

GASPAR. -(Se oye dentro la voz de GASPAR que dice.) ¡Aquí! ¡A la derecha está el hotel!

ANA. -(Echándose vivamente el velo a la cara.) Alguien viene.

DOÑA INÉS. -Es la voz de ese joven que me galantea.

GASPAR. -(Dentro.) ¡Yo cuido del equipaje, don Manuel!

DOÑA INÉS. -(A ANA.) ¡Don Manuel! ¿Has oído?

ANA. -¿Os quedáis?

DOÑA INÉS. -(Vivamente.) No tal. Sígueme. (Se van apresuradas por la segunda puerta de la derecha.)

Escena VII

(Dos NEGROS con equipaje salen por la puerta del fondo. Delante de ellos, GASPAR. Detrás de éste DON MANUEL, vestido en traje elegante de viaje.)

GASPAR. -(Deprisa y muy oficiosamente.) ¡Camarero! (Llamando.) ¡Camarero!

(DON MANUEL andando despacio, sonriendo de la oficiosidad de GASPAR y dejándole hacer.)

MOZO. -(Apareciendo por la derecha.) ¡Qué! ¿Adónde va ese equipaje?

GASPAR. -(Al MOZO.) ¡Al mejor cuarto del hotel! ¡Que preparen una buena cama! ¡Y sobre todo una buena cena! (Aparte.) (Por si acaso este me convida.) (Mirando a DON MANUEL.)

(DON MANUEL en pie y algo recostado contra una de las mesas, dice aparte, mirando a GASPAR y sonriendo.)

DON MANUEL. -(¡Ente más original!)

(EL MOZO guía a los NEGROS, que entran con él por la segunda puerta derecha. GASPAR los sigue hasta el umbral. Allí se detiene, y les grita cuando han entrado.)

GASPAR. -¡Eh! ¡Cuidado con dar un golpe a las maletas! ¡Qué son sumamente delicadas! (Bajando vivamente al lado de DON MANUEL.) Ya está usted instalado, caballero.

DON MANUEL. -(Riendo.) ¡Mil gracias! Pero ¿puedo saber qué interés le mueve?...

GASPAR. -¡El de ser útil a un compatriota! (Con énfasis.) Los recuerdos de la madre patria, son un resorte eléctrico para el que gime en tierra extranjera! (De pronto y en tono confidencial.) ¿Tiene usted apetito?

DON MANUEL. -(Naturalmente.) No, señor.

GASPAR. -(Aparte.) (¡Malo!)

DON MANUEL. -(Separándose de la mesa.) En fin, yo le agradezco de todos modos... (Los NEGROS salen de dejar el equipaje. Al verlos DON MANUEL, les dice sacando un gran bolsillo de dinero.) Tomad vosotros. (Les da unas monedas.)

GASPAR. -(Aparte al ver el bolsillo.) ¡Uf! (Vuelve la cara a otro lado.) (¡Se me turba la vista!) (Los NEGROS se marchan.)

DON MANUEL. -(Bajando al lado de GASPAR.) Me gusta mucho esta ciudad. ¡Qué vida! ¡Qué movimiento!

GASPAR. -Sí, señor. ¡Mucho movimiento! Yo he ido siete veces al muelle.

DON MANUEL. -¡Y son muy lindas, las anglo-americanas!

GASPAR. -(Ponderando.) ¡¡Oh!! Sobre todo tienen un cutis que parece que se van a quebrar en haciéndoles... ¡Bssss! (Da un soplido.)

DON MANUEL. -¿Con que... decía usted que me esperaba aquí la doncella de doña Inés de Urquiza?

GASPAR. -Justo. Con un recado urgente de su ama.

DON MANUEL. -(En tono confidencial y voz baja.) Y... en efecto, ¿doña Inés es tan bella como me han ponderado?

GASPAR. -No tengo el honor de conocerla.

DON MANUEL. -Lo siento. Porque ¿lo creerá usted?

GASPAR. -(Sin comprender.) ¡Sí, señor!

DON MANUEL. -Por un secreto instinto estoy... ciegamente ilusionado con esta boda.

GASPAR. -¡Ah! ¿Usted va a casarse?...

DON MANUEL. -Con doña Inés, a quien adoro antes de haberla visto. Hemos firmado el contrato por poderes...

GASPAR. -(Impresionado al oír esto.) ¡¡Por poderes! ¡¡Usted también!!

DON MANUEL. -(Con extrañeza.) ¿Cómo yo también?

GASPAR. -(Conmovido.) ¡Caballero! ¡No extrañe este grito de mi dolor! ¡Pero una boda por poderes, me ha hecho a mí el ser más desgraciado de la tierra!

DON MANUEL. -¿Es posible? Y a la verdad que hace una hora que estamos juntos y ni sé quién es usted, ni cómo se llama.

GASPAR. -(Vivamente.) Gaspar Antunez, para servir a usted.

DON MANUEL. -Muy señor mío, pero...

GASPAR. -Y me encuentro en Nueva-Orleans por haberme tentado el demonio de la codicia. ¡Qué quiere usted! -Yo estaba cesante en Madrid, esperando volver a colocarme cuando mandaran los míos...

DON MANUEL. -Ya.

GASPAR. -Pues. Pero los míos no mandaban nunca. En tal situación, me propusieron una esposa vieja, pero rica, y que vivía en la Habana. Yo no tenía un cuarto, y por salir de apuros, me hubiera casado no con una, sino con siete viejas.

DON MANUEL. -Adelante.

GASPAR. -Pues bien. Firmo los poderes a fin de asegurar el negocio, y al poco tiempo emprendo mi viaje. De pronto se levanta un huracán de mil demonios. El barco en vez de irse por la derecha se va por la izquierda, y por último... ¡paf! se estrella contra una isla habitada por salvajes.

DON MANUEL. -¿Por salvajes?

GASPAR. -Sí, señor. Vestidos como nuestro padre Adán, y con las más felices disposiciones para comerse mi individuo.

DON MANUEL. -¡Diablo!

GASPAR. -Yo al verlos exclamé... «¡Me engulleron!»- y me desmayé sin decir Jesús.

DON MANUEL. -Y ellos no...

GASPAR. -Nada. Me dejaron con vida. Sin duda no les parecí muy apetitoso.

DON MANUEL. -No fue poca fortuna.

GASPAR. -Me condujeron ante el rey de la tribu, que era un negrazo de siete pies de altura... y me emplearon en su servicio particular.

DON MANUEL. -¡Calle!

GASPAR. -Como usted lo oye. ¡He estado seis meses con un abanico de plumas en la mano, espantando las mosca a aquel pedazo de bárbaro!

DON MANUEL. -(Riendo.) ¿Usted?

GASPAR. -Para abreviar. Una mañana apareció un buque negrero. -Los salvajes emprendieron la fuga, yo me escape en la confusión y me acogí a aquellos intrépidos marinos, que me condujeron a la Habana. Al llegar, pregunto por mi mujer. Me dicen que habiendo sabido el naufragio del buque me contaba por muerto, y se había venido a Nueva-Orleans. Inmediatamente me traslado aquí... nadie me da razón de ella, y yo... apurados los

recursos que mis salvadores me proporcionaron, me hallo en esta ciudad con todos los síntomas... del que no tiene qué comer.

DON MANUEL. -¡Voto va! No hay que apurarse. Su fisonomía de usted me inspira confianza... y en mí tendrá usted un protector... en tanto logra encontrar a su esposa.

GASPAR. -¡Oh, joven caritativo!...

DON MANUEL. -Bien, basta. Avise usted a esa doncella de mi llegada. ¿Querrá usted creer que desde que la conozco no tengo tanta prisa en encontrar a mi mujer? Pero ya se ve. Mi mujer es capitalista, y esa pobre muchacha no posee más que sus encantos naturales...

DON MANUEL. -(Impaciente.) ¡Hombre, por Dios! Que hace ya una hora que estoy aquí esperando...

GASPAR. -Perdone usted. Voy... (Se dirige a las puertas de la derecha y de pronto vuelve y dice a DON MANUEL.) ¿Puedo anunciarle que soy su secretario de usted?

DON MANUEL. -No.

GASPAR. -¿Su ayuda de cámara? Yo a todo me avengo.

DON MANUEL. -(Impaciente.) No, hombre, no. Yo solo quiero que usted sea mi amigo.

GASPAR. -(Con entusiasmo.) Deme usted veinte abrazos... (De pronto.) No, que hace mucho calor.

DON MANUEL. -¿Va usted o no?

GASPAR. -¡Volando! (Se va vivamente, entrando por la primera puerta de la derecha.)

Escena VIII

(DON MANUEL, solo.)

DON MANUEL. -¡Pobre hombre! Me ha inspirado simpatías. (Pausa.) ¿Qué misión habrá dado mi futura a esa criada? (Pensando.) No adivino... En fin, ya estoy en Nueva-Orleans. Allá veremos lo que va a ser de mí.

(Canto.)

(Música.) ¡Playas americanas!

¡La suerte quiera

que yo de visitaros

no me arrepienta!

¡Por vosotras a Cádiz

con perla dejo:

que es como si dejara

al mismo cielo!

(Alegre.) ¡Ya estoy acá!

¡Ya estoy acá!

Tú, fortunita,

me ayudarás.

—

Una niña preciosa,

dicen me aguarda

con dulce afán.

Si he de olvidar mi tierra,

mucho la niña

me ha de mimar.

—

Aunque su amor me engría,

sé cuán de menos

yo voy a echar...

las bocas de la Isla

y los toritos

de Puerto-Real.

—

(Alegre.) ¡Ello dirá!

¡Ello dirá!

¡Tú, fortunita,

me ayudarás!

(Cesa la música.)

(Hablado.)

Sí. El corazón me anuncia... ¡Cosa más rara! Sentir yo amor por una persona a quien no he visto... ¡Oh! Pero tales elogios me han hecho de su hermosura, de su carácter franco y apacible. (Larga pausa. Tomando cierto aire confidencial consigo mismo y bajando hasta la embocadura de la escena.) Y... ahora que nadie me oye. El saber que le gustó mi retrato me engríe de tal modo... (Sonríe. De pronto serio.) No porque yo sea tan vanidoso que... (Sonríe otra vez.) Pero en fin, siempre me halaga el que tan linda muchacha me haya creído digno de su amor. (Variando de tono.) Arreglémonos un poco para que la doncella forme desde luego buena idea... (Se pone delante de uno de los espejos, de espaldas a las puertas de la derecha, y se arregla la corbata talareando.) Talará, larará.

Escena IX

(DON MANUEL delante del espejo, DOÑA INÉS y GASPAR en el umbral de la segunda puerta de la derecha.)

GASPAR. -(A DOÑA INÉS en voz baja, señalando a DON MANUEL.) ¡Aquel es!

DOÑA INÉS. -(Bajo a GASPAR.) Bien. Déjenos usted solos.

GASPAR. -(Bajo a DOÑA INÉS.) Sí. Voy a que dispongan la cena. (Entra.)

DON MANUEL. -(Delante del espejo y sin ver a DOÑA INÉS.) ¡Tralará. Lará.

Lará!

DOÑA INÉS. -(Que va adelantándose poquito a poco. Aparte.) Canta, canta. No tardarás mucho en rabiarse. (Pausa.) (¡Cómo se parece al retrato! ¡Sí, pero él vale mucho más!) (Lo observa.)

DON MANUEL. -(Satisfecho de sí mismo y delante del espejo.) (¡Casi, casi me gusto!)

DOÑA INÉS. -(Vivamente y aparte.) (¡Ay qué fatuo es!)

DON MANUEL. -Ajá. ¡Ya estoy en regla! (Viene al centro del proscenio y ve a DOÑA INÉS.) ¡Hola!

DOÑA INÉS. -(Haciéndole una reverencia y fingiendo su papel de criada.) Caballero...

DON MANUEL. -(Aparte y mirándola.) (¿Será esta la donce?... ¡Cáspita y qué palmito!)

DOÑA INÉS. -Acaban de avisarme de que había usted llegado... Digo, porque creo que usted es el señorito don...

DON MANUEL. -(Continuando.) Manuel de Lara. Justamente. Al saltar en tierra he sabido que me esperaba usted aquí, por encargo de su ama...

DOÑA INÉS. -(Sonriendo con disimulada sencillez.) ¡Ay! ¡Déjese de cumplidos!

DON MANUEL.- (Indeciso.) ¿Cómo?... No entiendo...

DOÑA INÉS. -(Como antes.) ¡Yo no estoy acostumbrada a que me llamen de usted!

DON MANUEL. -(Con resolución.) Como quieras, hija. A mí me es igual. Con que según parece, tu ama te ha enviado aquí...

DOÑA INÉS. -Sí, señor. (Con hipocresía.) Y si viera usted qué pena me da...

DON MANUEL. -¿De qué? Explícate.

DOÑA INÉS. -(Con cierta intención burlona.) Porque... sin lisonja. Usted es un joven muy guapo.

DON MANUEL. -(Envanecido.) ¿De veras?... (Aparte.) (¡Qué chica tan amable!)

DOÑA INÉS. -¿Por qué no se ha de decir la verdad? Eso no quita...

DON MANUEL. -¡Al contrario! ¡Eso pone... de buen humor!

DOÑA INÉS. -¿De buen humor? ¡No lo crea usted! Ahora que le conozco me cuesta más sentimiento...

DON MANUEL. -(Con cierta impaciencia.) ¡Hija, acaba, que me tienes con cuidado! ¿Ha ocurrido alguna desgracia? (Con sumo interés.) ¿Está enferma tu señora? No lo extrañaría. La tristeza que habrá tenido por mi ausencia...

DOÑA INÉS. -¡Oh! sí, señor. ¡Mucha tristeza! Todas las tardes va a paseo, y todas las noches a los bailes.

DON MANUEL. -¿Sí? (Aparte y con descontento.) (¡Cáspita!)

DOÑA INÉS. -¡Ha estado tan afligida!... (Ponderando.)

DON MANUEL. -(Poco satisfecho.) ¡Va! Ya voy viendo...

DOÑA INÉS. -Hasta que por último... no pudiendo sufrir tanto pesar... (Va hablando con cierta vacilación. DON MANUEL alarga el cuello y la escucha con fisonomía inquieta y mirada escudriñadora.) Y al ver que usted no parecía... (Mira a DON MANUEL, y al verlo en aquella postura se echa a reír.) ¡Je, je, je, je! ¡Qué cara tan espantada pone usted, señorito!

DOÑA INÉS. -(Amoscado.) ¡Chica, déjate de bromas! Vamos al grano. (Con inquietud.) ¿Qué hizo tu ama al ver que yo no parecía?

DOÑA INÉS. -(Con afectada candidez.) ¡Toma! ¡Se casó con otro!

DON MANUEL. -(Retrocediendo.) ¡Con otro! ¡Se ha casado! ¡No! ¡Eso es imposible! (Furioso.) ¡Tú me estás engañando! (La coge vivamente de la mano.) ¡Di que me engañas! ¡Di que estás mintiendo!

DOÑA INÉS. -(Luchando por que la suelte.) ¡Ay, que me lastima usted la muñeca!

DON MANUEL. -(Soltándola y pasando a otro lado.) ¡Ca! ¡No puede ser! (Como hablando consigo mismo, pero en voz alta.) ¡Faltar de ese modo a su palabra! ¡Hacerme a mí semejante desaire! (Acalorándose.) ¡A mí! ¡A un joven como yo, que... que... (Resueltamente.) que, en fin, no tengo nada de feo! ¡Hasta esta chica lo conoce! (A DOÑA INÉS.) ¿No es verdad?

DOÑA INÉS. -¡Vaya!

DON MANUEL. -¡Esto es para perder la razón!

DOÑA INÉS. -(Aparte.) ¡Anda! ¡Date importancia!

DON MANUEL. -¡Burlarse de ese modo de mí! ¡Preferir a un rival!... (De pronto y con despecho.) ¿Pero no ha visto esa mujer mi retrato?

DOÑA INÉS. -¡Ochenta veces! Por señas que su nariz de usted se le puso entre ceja y ceja.

DON MANUEL. -¿Mi nariz? (Sorprendido.)

DOÑA INÉS. -Sí, señor. ¡Decía que era absurda!

DON MANUEL. -(Aparte.) ¡Cáspita!) ¿A que el retratista hizo conmigo alguna barbaridad?) (A DOÑA INÉS, señalando a su nariz.) Pero ¿no la ves tú? ¿No ves que tu ama ha partido muy de ligero?

DOÑA INÉS. -¿Qué quiere usted? ¡Caprichos!

DON MANUEL. -¡Y yo que no pensaba más que en esta boda! Yo que llegué a creer... ¡necio de mí! que ella era mi única felicidad.

DOÑA INÉS. -(Algo conmovida.) ¡Ay! ¿de veras? ¿No miente usted?

DON MANUEL. -(Impaciente.) Chica, ¿tengo yo cara de embustero?

DOÑA INÉS. -¡Y mi ama que ignoraba todo eso, que le acusaba a usted por su silencio, por su tardanza!

DON MANUEL. -¿Cómo diablos había de venir antes si he estado enfermo dos meses en la Habana?

DOÑA INÉS. -(Aparte.) ¡Pobrecito! (A DON MANUEL.) ¿Enfermo? ¿Y por qué se puso usted enfermo?

DON MANUEL. -(Bruscamente.) ¡Toma! Porque Dios quiso. ¡Ah, mujer ingrata y traidora!

DOÑA INÉS. -(Aparte.) (Está visto: me ama con frenesí.) (A DON MANUEL.) Vaya, no se sofoque usted. Acaso haya un medio para que todo se arregle.

DON MANUEL. -(Impaciente.) ¿Cómo se ha de arreglar estando casada? (Aparte.) (Esta chica dice unas tonterías...)

DOÑA INÉS. -(Aparte.) (Yo no resisto más. Me da una lástima...) Y... (A DON MANUEL.) ¿si todavía fuese tiempo? ¿si los novios no hubiesen ido a la iglesia?

DON MANUEL. -(Con mucho interés.) ¿Eh ¿Qué dices?

DOÑA INÉS. -(Aparte y contenta.) ¡Ahora salta de gozo y pide por Dios que le quieran!

DON MANUEL. -(Como antes.) ¿No han ido a la iglesia?

DOÑA INÉS. -¡No, señor!

DON MANUEL. -(Poniéndose erguido y tomando un aire de fatuidad y desprecio.) ¡Hacen mal! Por mí pueden ir cuando les dé la gana.

DOÑA INÉS. -(Sorprendida.) ¿Eh? ¿Cómo?

DON MANUEL. -(Aparte.) (Me tocó tomar la revancha.)

DOÑA INÉS. -¿Pues no sentía usted tanto?...

DON MANUEL. -¿Yo? El desaire nada más. ¡Pero otra cosa!...Tu ama será la que lo sienta.

DOÑA INÉS. -(Sin entenderlo.) ¿Mi ama?

DON MANUEL. -(Con fatuidad.) ¡Justo! ¿Te se figura a ti que su marido valdrá más que yo?

DOÑA INÉS. -(Aparte.) (¡Este hombre tiene una vanidad insoportable!)

DON MANUEL. -¡Ya! ¡Ya verá lo que se ha perdido! ¡Ya caerá a mis pies llena de pesar y arrepentimiento!

DOÑA INÉS. -(Aparte.) (¿Hase visto igual presunción?)

DON MANUEL. -¿Eh? (Acercándose a DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS. -¡Nada! Que tiene usted razón. ¡Picardía! ¡Un hombre como usted! ¡Una prenda de esa especie! ¡Si merecía usted estar entre cristales!

DON MANUEL. -Chica, ¿me estás haciendo burla?

DOÑA INÉS. -¡Por supuesto! Bonita soy yo...

DON MANUEL. -(Mirándola cariñosamente y bajando la voz.) ¡Sí que eres bonita! ¡Y mucho! (Cogiéndole la mano con socarronería.) ¡Y qué mano tienes tan blanca!

DOÑA INÉS. -(También en voz baja, haciéndose la gazmoña y sonriendo.) ¡Estese usted quieto! (Retira la mano.)

DON MANUEL. -(Acercándose más a ella y bajando la cabeza para hablarla más al oído.) ¿A que tu ama no vale tanto como tú?

DOÑA INÉS. -(Echándole una mirada maliciosa y sonriendo. Siempre en voz baja.) ¿Usted qué sabe?

DON MANUEL. -(Como antes y siempre en tono muy familiar.) ¿A que me voy enamorando de ti?

DOÑA INÉS. -(Lo mismo.) ¿A que no?

DON MANUEL. -(Ídem.) ¿Qué dirías tú a eso?

DOÑA INÉS. -(Bajando los ojos con maliciosa hipocresía.) No sé... Si usted viniera con buen fin...

DON MANUEL. -(Vivamente y exagerando.) ¡Ah! ¡Por supuesto!!!

DOÑA INÉS. -Entonces... (Le echa una miradita. Aparte.) (¡Bribonazo!) (A DON MANUEL.) ¡Jesús! ¡No me haga usted decir ciertas cosas!

DON MANUEL. -(Muy amartelado y dándole suavemente con el guante en la cara.) De veras, ¿eh?

DOÑA INÉS. -(Dándole con el codo y volviéndole un poco la espalda, sonriendo.) ¡No sea usted travieso!

DON MANUEL. -(Haciendo lo mismo.) ¡Muchacha, no me empujes! (Se separan.)

DOÑA INÉS. -(Aparte.) (¡Ah, infame!)

DON MANUEL. -(Ídem.) (¡Cáspita, qué traviesa es!)

DOÑA INÉS. -¡Si lo estuviese viendo mi señora!

DON MANUEL. -Mejor. Así rabiaría un poco.

DOÑA INÉS. -¿Sí? Todavía se va ella a reír de usted.

DON MANUEL. -¿De mí? (Picado.) ¿En dónde vive? ¿En dónde está? ¡Nada! ¡En seguidita! Quiero que me suplique, que me ruegue para que me case con ella... y hacerla sufrir la pena no ser esposa mía.

DOÑA INÉS. -(Aparte y vivamente.) (¡Oh, qué idea!) (A DON MANUEL.) Pues no tiene usted que andar mucho para buscarla, porque se halla precisamente aquí.

DON MANUEL. -¿En este hotel? Corre a anunciarme.

DOÑA INÉS. -Al momento. (Se dirige corriendo hacia la derecha.)

DON MANUEL. -¡Ah! (La llama.) ¡Chss! (DOÑA INÉS vuelve y se acerca a él.) (Con malicia.) Y nosotros ¿en qué quedamos?

DOÑA INÉS. -(Con soflama.) En lo mismo.

DON MANUEL. -Pues cerremos el trato. (La abraza.)

GASPAR. -(Apareciendo en la segunda puerta derecha y viendo esto.) ¡Cáscaras!

DOÑA INÉS. -(Al ser abrazada.) ¡Ah! (Huye, entrando por la derecha.)

GASPAR. -(En el umbral, aparte.) (Esto me carga. Pero la gratitud me obliga a cerrar los ojos.)

DON MANUEL. -(Que no ha visto a GASPAR.) ¡Ah, con qué gusto voy a humillar a esa mujer!

Escena X

(DON MANUEL, GASPAR.)

GASPAR. -(Viniendo al lado de DON MANUEL.) Vengo furioso de allá dentro.

DON MANUEL. -¿Pues qué pasa?

GASPAR. -Que no tiene usted un buen cuarto. Que el único regular que había está reservado a una señora, a una tal Miss Fany, la cual, según parece, paga a lo príncipe y quiere lo mejor para sí.

DON MANUEL. -(Con indiferencia.) ¡Bah! No importa.

GASPAR. -Es que lo mismo pasa con la cena. Todos los platos más suculentos están reservados para esa Miss Fany.

DON MANUEL. -¿También?

GASPAR. -Sí, señor. La esperan de un momento a otro, y no hay medio de cenar hasta que la sirvan a ella.

DON MANUEL. -¡Oh! Eso lo veremos. (Al MOZO, que sale corriendo por la derecha en dirección de la puerta del fondo.) ¿Qué es esto? (EL MOZO se detiene un poco.) ¿Cómo no se me sirve según este caballero ha mandado?

EL MOZO. -(Que manifiesta estar de prisa.) Perdonad. Pero hemos visto la cabalgata de Miss Fany y sus amigos... y no tengo tiempo... (Se va por el fondo.)

GASPAR. -¿Lo veis? (A DON MANUEL.) ¡Esa señora lo absorbe todo!

DON MANUEL. -(Algo picado.) Voto a... Yo mismo voy allá dentro y haré entender... Espere usted aquí. (Aparte y dirigiéndose a la segunda puerta derecha.) (De paso veré si la criadita me trae alguna respuesta. (Entrando.) ¡Mozo! ¡Eh! ¡Mozo!

GASPAR. -(Solo.) Dios me ha deparado a ese joven para consuelo de mis penas. (Se oyen dentro, hacia el fondo, voces y risotadas.) ¿Eh? ¡Qué algazara! (Mira por la puerta del fondo.) ¡Y cuánta gente a caballo! ¡Esa Miss Fany debe ser una potentada! ¡Ya vienen! (Bajando.) ¡Cristo! ¡Qué marimacho! (Se pone en un lado.)

(Música.)

Escena XI

(GASPAR, en un lado, observando. Varios CABALLEROS, amigos de MISS FANY. Ésta sale con aire y maneras sueltas, traje de montar, látigo en mano y unos quevedos puestos. BENJAMÍN, negro, esclavo suyo, la sigue vestido de jockey a la americana. Todos salen por el fondo.)

(Canto.)

MISS FANY
(Saliendo con arrogancia.)

¡Cuerpo de Baco! Nadie

me gana a mí

a montar a caballo,

ni a ser intrépida

ni varonil!

—

CABALLEROS
¡No! Nadie la aventaja

en el país

a montar a caballo,

ni a ser intrépida

ni varonil!

—

MISS FANY
Es mi placer continuo

correr los campos

aquí y allí,

y por valles y cerros

andar a cuestras

con un fusil.

—

GASPAR

(Que está en un extremo del proscenio, dice aparte.)

(¡Qué gran refuerzo pierde

la Guardia Civil!)

—

CABALLEROS

Es su placer continuo

correr los campos

aquí y allí,

y por valles y cerros

andar a cuestras

con un fusil.

—

MISS FANY

(Dando con el látigo en una mesa.)

¡Mozo! ¡Presto la mesa!

CABALLEROS

¡La mesa sin tardar!

(EL MOZO, que ha salido con ellos, se va vivamente para servirlos.)

GASPAR

(Reparando en BENJAMÍN, que está cerca de él.)

(¡Uf! ¡Qué negro tan feo!)

BENJAMÍN

(Que no ha cesado de mirar de lejos a MISS FANY, dice aparte.)

(¡Tengo el alma quemá!)

MISS FANY

(Llamándole.) ¡Tú, Benjamín! El látigo.

(BENJAMÍN se adelanta. Ella da algunos pasos, y con ademán altanero le entrega el látigo.)

BENJAMÍN

(Aparte al recibirlo y mirándola.)

(¡Ay, qué reguapa está!)

MISS FANY

(Mirándole al soslayo con cierta desconfianza. Aparte.)

(¡Este esclavo me mira

más de lo regular!)

—

CABALLEROS

(Dirigiéndose con animación a MISS FANY.)

¡Al festín!

MISS FANY
(Reuniéndose a ellos.)

¡Sí por Dios!

CABALLEROS
¡A reír!

A brindar.

—

(MISS FANY, en medio del círculo que forman los CABALLEROS, saca la petaca y ofrece cigarros a todos, varios aceptan. Ella coge un cigarro y dice sin encenderlo y con gran desembarazo.)

MISS FANY
Yo me fumo un habano

en un dos por tres,

y me juego mil onzas

lo mismo que diez.

¡Cojo un par de botellas

de Chipre o Jerez;

las apuro, y me quedo

tan fresca después!

—

GASPAR
(Aparte.) (¡Qué tonel!)

—

CABALLEROS
¡Bravo! ¡Honor a las hembras

que saben tener

ese temple de alma

y enérgica fe!

—

MISS FANY
¡Vaya al diablo la falda

que enreda mis pies!

¡Esta falda, vil yugo

de toda mujer!

¡La intención de los hombres

al dárnosla fue,

impedir que pudiéramos

tras ellos correr!

CABALLEROS
¡Bravo! Rompan las hembras

su yugo cruel.

(Unos a otros.)

Que eso cuenta a nosotros

nos debe tener.

(Cesa la música.)

(Hablado.)

GASPAR. -(Aparte.) (¡Esta mujer es un filibustero!)

MISS FANY. -(A los CABALLEROS.) ¡Qué bien he hecho galopar a mi caballo! ¡Vive Dios!... Todo el mundo me miraba con un asombro...

GASPAR. -(Aparte.) (¡Ya lo creo! Al ver ese fenómeno...)

MISS FANY. -(Encendiendo su cigarro con otro de uno de los CABALLEROS, e interrumpiéndose para hacerle arder.) ¿Qué queréis que os diga?... -Aunque yo soy bello sexo... (Fuma.)

GASPAR. -(Aparte.) (¡Mentira!)

MISS FANY. -Mis instintos me lanzan a la vida inquieta y alborotada. Yo estoy por lo estrepitoso. ¡Y por lo borrascoso! Y cuando llevo mi revolver en el bolsillo... no respondo de pegarle un tiro al primer quídam que me mire de reojo.

GASPAR. -(Que en este momento la miraba.) ¡Zambomba!

(Se va corriendo al fondo y desde allí escucha. MISS FANY se sienta, apoyando desembarazadamente su brazo en la mesa que tiene al lado.)

UN CABALLERO. -(A MISS FANY.) Y hacéis bien. Viuda y opulenta como sois... ¿Qué mejor cosa que gastar alegremente vuestro dinero y vivir en la más libre independencia?

MISS FANY. -¡Ya lo creo! ¡Por eso he venido a establecerme a este país! ¡Viva la unión americana! (Alegremente.)

CABALLEROS. -(Ídem.) ¡Viva Miss Fany!

MISTER PIKEN. -(Saliendo vivamente por el fondo y reuniéndose a ellos.) ¡Ajajá!! Ya me sospeché yo que estaría por aquí toda la turbamulta.

MISS FANY. -(Recostada en la silla.) ¡Hola! ¡Nuestro buen amigo Piken! (Le alarga perezosamente la mano, y le dice en otro tono y con desembarazo y naturalidad.) How do you do, sir?.

MISTER PIKEN. -(Dándole la mano y en el mismo tono.) Very well. Thank you.

MISS FANY. -(Volviéndose a los CABALLEROS.) ¡Voto va! ¡Aquí donde le veis, no puedo conseguir que vaya a visitarme a mi quinta!

MISTER PIKEN. -(A MISS FANY.) Perdonad. Pero vuestro mono del Brasil y vuestra serpiente de cascabel, me quitan las ganas de ir allá. ¡Cáspita? ¡He llevado cada susto!... ¡Y eso que yo soy el primero en celebrar vuestra afición a los animales.

MISS FANY. -Por eso os aprecio tanto.

MISTER PIKEN. -(Inclinándose.) Lo sé.

MISS FANY. -(Levantándose y cogiendo del brazo a MISTER PIKEN, con quien se pone a pasear.) ¡Y si ellos me gustan... es por lo que tienen de indómito! ¡De terrible! (Parándose delante de MISTER PIKEN.) ¡Porque yo también soy muy terrible!

MISTER PIKEN. -Sí, Sí. Ya se conoce...

MISS FANY. -(Paseando con él.) Pero muy franca. Y cuando se trata del amor... ¡Ay! ¡En el amor soy tan expansiva!...

GASPAR. -(Aparte.) (¡Para el pícaro!)

BENJAMÍN. -(Dando aparte un gran suspiro.) ¡Aaay! (Con sonido sordo.)

MISS FANY. -(Parándose, de pronto y mirando a MISTER PIKEN, aunque sin soltar su brazo.) ¿Cuándo diablos me proponéis un marido?

MISTER PIKEN. -¿Yo? ¿De dónde queréis que lo saque?

MISS FANY. -¿De dónde? (Lo suelta.) Otras personas más amables que vos me buscaron uno, y me lo remitieron a la Habana en el primer buque-correo, (GASPAR presta mucha atención.) Pero el pobrete, que según mis noticias no era mal mozo, naufragó en la costa de Guinea...

GASPAR. -(Aparte desde el fondo y conmovido.) (¡San Braulio!)

MISS FANY. -Y me dio el solemne chasco de ahogarse.

BENJAMÍN. -(Aparte con un gran gesto de satisfacción.) (¡Aah!!!)

GASPAR. -(Bajando al proscenio y mirando a MISS FANY, dice aparte.) ¡Dios mío, qué atroz sospecha!

MISS FANY. -Así es que en la imposibilidad de sacar del agua ese pez...

GASPAR. -(Aparte.) (¡Si ese pez fuera yo!...)

MISS FANY. -(A los CABALLEROS.) Claro, señores. Estoy resuelta a volverme a casar.

BENJAMÍN. -(Aparte, moviéndose con inquietud y hablando con acento sombrío.) (¡Casarse no! ¡Casarse no!!)

GASPAR. -(Aparte, notando la repentina inquietud de BENJAMÍN.) (¿Eh? ¿Qué tiene este avechicho?)

MISS FANY. -(Viendo aparecer al MOZO con la servilleta al brazo.) ¡Bravo, amigos míos! ¡La cena está dispuesta! -¡A brindar por mi presunto marido!

LOS CABALLEROS Y MISTER PIKEN. -¡Sí! ¡Sí!

MISTER PIKEN. -(Aparte.) (¡Y yo a ver si mi rival ha llegado!)

UN CABALLERO. -(Ofreciendo la mano a MISS FANY.) Vuestra mano, Miss Fany.

MISS FANY. -(Retirándola.) ¡Voto al draque! ¿Me queréis tratar como a una damisela? (Con aire resuelto y pasando delante de todos.) ¡Sans façon, señores! ¡Sans façon! (Entra por la segunda puerta de la derecha. Los CABALLEROS y MISTER PIKEN la siguen.)

Escena XII

(GASPAR, BENJAMÍN. Ambos pasean agitados. BENJAMÍN por el proscenio y sin reparar en GASPAR. Este por el segundo término de la escena.)

GASPAR. -(Paseando.) (¡Un naufragio!... ¡Un buque-correo!)

BENJAMÍN. -(Ídem.) (¡Casarse no! ¡Casarse no!)

GASPAR. -(¡Si esa marmota fuera mi mujer!)

BENJAMÍN. -(¡Yo la amo! ¡Yo tengo celos!)

GASPAR. -(Siempre paseando.) (¡Pero si mi mujer se llama Paca!)

BENJAMÍN. -(Ídem.) (¡Celos aquí, (Llevando una mano al corazón.) aquí! ¡Qué me pinchan mucho!)

GASPAR. -(Deteniéndose.) (Sin embargo, esta es española... y todo me hace sospechar... ¡Cáspita! ¡Verme de pronto nadando en la opulencia!... Voy a sonsacar a este negro. (Se dirige a BENJAMÍN.)

BENJAMÍN. -(Paseando sin ver a GASPAR, que le sigue.) (¡Casarse no! ¡Casarse no!)

GASPAR. -(Siguiéndole.) ¡Tú! ¡Muchacho! ¡Morenito!

BENJAMÍN. -(Volviéndose sorprendido.) ¿Eh? (Con recelo.) ¿Qué se le ofrece a su mercé?

GASPAR. -Por curiosidad. -¿En qué país te compró tu señora?

BENJAMÍN. -En la Habana.

GASPAR. -(Aparte vivamente y señalando con un dedo.) (¡Un dato!) (A BENJAMÍN.)
¿Es ella de allí?

BENJAMÍN. -Sí, señó.

GASPAR. -(Aparte vivamente señalando con dos dedos.) (¡Dos datos!) (A BENJAMÍN.) Y... siempre se ha llamado Fany?

BENJAMÍN. -No, señó.

GASPAR. -(Aparte vivamente, señalando con tres dedos.) (¡Tres!) (A BENJAMÍN.)
¿Pues cuál es su nombre? ¡Su nombre antiguo!

BENJAMÍN. -(Aparte con recelo.) (¿Qué busca este preguntón?)

GASPAR. -Dilo. ¡Dilo y te doy dos reales! (Aparte.) (No tengo más.) Di cómo se llamaba antes.

BENJAMÍN. -¡Nicha Pancha!

GASPAR. -(Con explosión.) ¡Pancha!! ¡Ella es!! (Al oír esto, BENJAMÍN le echa velozmente las manos a las solapas de la levita y lo mira con ojos feroces.)

GASPAR. -(Asustado.) ¡Ay! ¿Qué le da a este bruto?

BENJAMÍN. -(Fijos los ojos en GASPAR, da una especie de rugido en tono bajo.)
¡Jeeen!! ¿Su mercé la viene buscando? ¡Jeeem!

GASPAR. -Suelta, Belcebú. (Aterrado.)

BENJAMÍN. -(Sin dejar de mirarle de hito en hito.) ¿Buscando al ama desde España?

GASPAR. -¡No, caramba! Yo no la busco.

BENJAMÍN. -(Soltándole, con tranquilidad.) ¡Aaah!! Creí que era el marío muerto.

GASPAR. -¿Sí? (Aparte.) (¡Pues vaya un recibimiento que me aguarda.)

BENJAMÍN. -Creí que había resucitao.

GASPAR. -¡Ca! No por cierto. (Aparte.) (¿Por qué me tendrá este negro tirria?) ¡Pues si era un hombre a quien yo no podía ver!! (A BENJAMÍN, disimulando.)

BENJAMÍN. -Yo le aborrezco muerto y todo.

GASPAR. -(¡Cristo! ¡Qué rencor de africano!)

BENJAMÍN. -(Con tono lúgubre.) ¡Yo sueño con él de noche!!

GASPAR. -(¡Zape!)

BENJAMÍN. -Y si reviviera... (Hace la demostración de herir.) ¡Him! Una puñalá.

GASPAR. -(Aparte y asustado.) ¡Canastos!

BENJAMÍN. -(Lo mismo, con saña.) ¡Him! ¡Him!

GASPAR. -Con que... (Imitándole.) ¡Him! (Aparte.) ¡Pues me ha tocado la lotería!

BENJAMÍN. -Y mi ama no se uniría a él. ¡No!!

GASPAR. -¿Tampoco?

BENJAMÍN. -(Con acento amenazador.) ¡Nooo!! (De pronto.) ¡Chsss! Es un secreto.

GASPAR. -(Con interés.) ¿Un secreto?

BENJAMÍN. -¡Un secreto mío!

GASPAR. -¿Tuyo? (Aparte.) ¡Bueno será!

BENJAMÍN. -¡Y yo me volvería una fiera!

GASPAR. -(Aparte.) (No. ¡Ya lo eres! ¡Ay! ¡Mira como una culebra boba!)

MISS FANY. -(Dentro la voz de MISS FANY.) ¡Benjamín! ¡Canalla!

BENJAMÍN. -¡Me llaman! No diga su mercé na. (Aparte y yéndose.) (Disimulemos. Pongamos cara buena.) (Se va.)

Escena XIII

(GASPAR, solo y aturdido.)

¡Ay! (Balbuceando.) Me ha entrado un miedo de pronto, que no sé si correr... o si estarme quieto. ¡Y no hay duda! ¡Ese negro tiene algo conmigo! ¿Pero qué? ¿Será que mi mujer odie mi memoria y ese tunante participe de las ideas de su ama? No sé. ¡Mi cabeza se ha vuelto una devanadera! (Dando vueltas en todas direcciones.) ¡Yo necesito respirar, yo necesito aire!!

Escena XIV

(GASPAR, DON MANUEL.)

DON MANUEL.- (Saliendo.) ¡Calle! ¿Está usted bailando solo?

GASPAR. -(Aturdido.) Sí; en un pie.

DON MANUEL. -(Con cierta satisfacción.) ¿No sabe usted? ¡Voy a verme con la ingrata! ¡Ya se acerca la hora de mi venganza!

GASPAR. -(Aparte.) (¡La hora de mi muerte digo yo!)

DON MANUEL. -(Como recordando.) ¡Pero qué diantre! Le hablo de esto sin haberle contado... (Acercándose a GASPAR.)

GASPAR. -(Deseando marcharse.) ¡Perdone usted, no estoy para cuentos! De fijo se me olvidarían. -Agur. (Va a irse.)

DON MANUEL. -(Deteniéndole.) ¡Cómo! ¿Qué le pasa?

GASPAR. -(Desesperado, viendo que le detiene, y abriendo los brazos.) ¡Hombre, déjeme usted salir, que me ahogo! (Yéndose.)

DON MANUEL. -(Intentando seguirle.) ¡Eh! ¡Caballero!

GASPAR. -(Yéndose por la puerta del fondo.) ¡No! ¡Ahora no soy nadie! (Desaparece.)

Escena XV

(DON MANUEL, que se queda sorprendido y parado en medio de la escena.)

¿Se le ha vuelto el juicio? (Bajando al proscenio.) ¡Vamos! Esto es que habrá reñido con la doncella... ¡Pues! Sin duda porque me vio abrazarla. No, pues la verdad es que la chica tiene una gracia y un airecillo retozón...

Escena XVI

(DON MANUEL, DOÑA INÉS, saliendo apresurada y fingiendo como siempre.)

DOÑA INÉS. -¡Ay, señorito de mi alma!

DON MANUEL. -¡Hola! ¿Eres tú? ¿Qué ha dicho tu ama? ¿Tardará mucho en recibirme?

DOÑA INÉS. -¡Ca! Si no le quiere ver a usted.

DON MANUEL. -¿Cómo es eso?

DOÑA INÉS. -Ni pensarlo. Por más que le he suplicado... «¡Vamos, señorita! Mire usted que ese pobre caballero está penando...» ¿Sabe usted lo que me contestaba? «¡Que pene! ¡Que pene!»

DON MANUEL. -¡Esa mujer tiene el corazón de roble!

DOÑA INÉS. -(Con malicia.) ¡No para su futuro!

DON MANUEL. -¿Eh? ¿Su futuro?

DOÑA INÉS. -¡Está allí! con ella... Y se echan unas miradas...

DON MANUEL. -¡Calla la boca!! (Furioso.)

DOÑA INÉS. -Y es más.

DON MANUEL. -(Vivamente.) ¿Más?

DOÑA INÉS. -Sí, señor; delante de él le ha escrito a usted mi ama esta carta. (Sacando un billete del bolsillo.)

DON MANUEL. -(Vivamente.) ¿Una carta? Dame.

DOÑA INÉS. -(Retirando la mano.) ¡Ay! ¡Se va usted a incomodar!

DON MANUEL. -(Fingiendo serenidad.) No, hija, no lo creas. (DOÑA INÉS le da la carta. Él dice aparte mirándola al soslayo.) (¡Pobrecita! ¡Cómo se interesa por mí!) Leamos. (Abre la carta y lee.) «Señor don Manuel de Lara. La verdad es preferible a todo.» - ¡Cierto!- «Nunca me gustó su retrato» (Tose.) -¡Jem!- «pero sin embargo me resigné a darle a usted mi mano.» (Con despecho.) ¡Se resignó! (Mirando a DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS. -Siga usted.

DON MANUEL. -(Leyendo.) «Usted en estos cuatro meses ha agotado mi paciencia. Y cuando hoy mi doncella...» (Interrumpiéndose y duigiéndose con naturalidad a DOÑA INÉS.) ¿Esta eres tú?

DOÑA INÉS. -Sí, señor: siga usted.

DON MANUEL. -(Leyendo.) «Cuando hoy mi doncella le indicó a usted que acaso yo accedería a nuestra boda, usted hizo alarde de un desdén y de una presunción intolerables.» (De pronto a DOÑA INÉS.) ¡Chica! Quién te ha mandado referir...

DOÑA INÉS. -Siga usted, siga usted.

DON MANUEL. -(Leyendo.) «Si usted no se muestra arrepentido de su conducta, si no me pide perdón de su inoportuna vanidad... hoy mismo daré mi mano al hombre que me pretende.» (Furioso y dejando de leer.) ¿Yo pedir perdón? ¿Yo humillarme a la que me ha recibido de este modo? ¿A la que en mi ausencia presta oídos a otro galán? ¡Nunca!

DOÑA INÉS. -Siga usted, siga usted.

DON MANUEL. -(Rompiendo la carta muy impaciente.) ¡Eh! ¡Vete al diablo! (A DOÑA INÉS.) ¡Ya no quiero seguir más! ¡La odio! ¡La maldigo! La... Solo desearía tener hoy mismo otra mujer con quien casarme.

DOÑA INÉS. -(Con maliciosa gazmoñería.) ¡Me gusta! ¿Ya se ha olvidado usted de aquello? (Baja los ojos.)

DON MANUEL. -¿Qué es aquello? ¡Ah! ¡Hablas de ti! Eso no se opone a lo que yo digo.

DOÑA INÉS. -¿Cómo que no se opone? (Asombrada.)

DON MANUEL. -(Volviendo a tomar su aire de despecho.) ¡Que se case! ¿No tiene ahí a mi rival? ¡Que se case en seguida! Yo también...

DOÑA INÉS. -¿Usted? ¿Quiere usted saber lo que decía mi ama?

DON MANUEL. -(Aparte.) ¡Uf! ¡Qué chismosa es esta chica!) (A DOÑA INÉS.) Habla. Cuéntamelo todo. ¡Todo! Aunque sea lo mas horrible...

DOÑA INÉS. -Pues decía hace un instante que ninguna mujer le querría a usted por marido.

DON MANUEL. -(En el colmo de la ira.) ¡Basta! ¡Se colmó la medida! Esta es ya cuestión grave. Esta es cuestión de honra.

DOÑA INÉS. -(Otra vez con gazmoñería.) Por eso, si usted cree, que yo puedo hacerle feliz... (Acercándose más a él.)

DON MANUEL. -(Con forzada amabilidad y separándola de sí.) Déjame, hija. Déjame ahora. No tengo ganas de... (Con explosión.) ¡No tengo más que hiel! (Paseando con ira.)

DOÑA INÉS. -(Asustada.) ¡Ay!

DON MANUEL. -Retírate. Déjame rabiar a solas.

DOÑA INÉS. -Pero...

DON MANUEL. -¡Mira que cuando yo me pongo así, hago atrocidades!

DOÑA INÉS. -(Asustada y huyendo.) ¡No, no! -¡Señora! ¡Señora! (Se entra corriendo.)

Escena XVII

(DON MANUEL, GASPAR.)

DON MANUEL. -(Dando un puñetazo en una mesa.) ¡A mí chasco semejante! ¡Vive el cielo!

GASPAR. -(Saliendo por el fondo, tan asustado como se fue.) ¡No puedo parar en ninguna parte! ¡El aire me atolondra más! (Da vueltas sin reparar en DON MANUEL.)

DON MANUEL. -(Que en su preocupación no conoce a GASPAR.) Caballero, no dé usted tantas vueltas.

GASPAR. -(Bruscamente.) Doy las que se me antojan.

DON MANUEL. -(Volviéndose ofendido.) ¡Cómo que!... (Reconoce a GASPAR.) ¡Ah! ¿Es usted? (Se le acerca.) No le había conocido.

GASPAR. -No lo extraño. Debo tener la cara vuelta al revés.

DON MANUEL. -Con efecto: esa turbación...

GASPAR. -¡Calle! (Reparando en DON MANUEL.) ¡Pues usted tampoco está sereno!

DON MANUEL. -¿Serenos? ¡Estoy bramando!

GASPAR. -Yo echando los demonios por la boca.

DON MANUEL. -¡Mi prometida se ha burlado de mí!

GASPAR. -¿Sí? ¡Pues yo he encontrado a mi mujer!

DON MANUEL. -¡Hombre! Que sea enhorabuena. Dichoso usted.

GASPAR. -¿Yo? No hay un ser más infeliz de tejas abajo.

DON MANUEL. -Pues qué... ¿su mujer no le quiere?

GASPAR. -No sabe todavía que existo.

DON MANUEL. -¿Y por qué no vuela usted a sus brazos?

GASPAR. -Por... (Con misterio.) Porque en ellos me aguarda un porvenir muy negro.

DON MANUEL. -¿Muy negro?

GASPAR. -(Naturalmente.) Sí, señor. Es el color que veo por todas partes.

DON MANUEL. -¡Ah! Si estuviera usted tan desesperado como yo...

GASPAR. -Lo estoy más. Mi mujer es rica, se halla aquí, desea un marido... y yo sin embargo no puedo presentarme a ella y decirla... ¡Ecce homo!

DON MANUEL. -¿No?

GASPAR. -No. Porque en efecto me pueden poner como a un Ecce homo.

DON MANUEL. -(Impaciente.) El diablo que lo comprenda a usted.

GASPAR. -Pues es muy fácil. Yo quiero darme a conocer... y al mismo tiempo no quiero que me conozcan.

DON MANUEL. -¡Hombre, eso es un absurdo!

GASPAR. -¡Ajá! Un absurdo. Pero es la verdad.

DON MANUEL. -(A quien asalta una idea repentina.) ¡Dios mío!

GASPAR. -¿Eh? ¿Le duele a usted algo?

DON MANUEL. -(Separándose de GASPAR.) ¡No me distraiga usted! (Medita.)

GASPAR. -(Aparte y observándole.) (¿Estará haciendo versos?)

DON MANUEL. -(Aparte.) (¡Sí! ¡La idea es atrevida; pero qué magnífica! ¡Lastimar su amor propio! ¡Reír de su desvío!) (Pausa. Se vuelve, mira a GASPAR y le dice con cierto aire significativo, pero en tono familiar.) Don Gaspar... (Haciéndole señas con la mano para que se acerque.) Palabra.

GASPAR. -(Aparte y acercándose.) (¿Qué tendrá?)

DON MANUEL. -(De pronto.) ¿Me quiere usted prestar su mujer?

GASPAR. -(Retrocediendo asombrado.) ¡Hombre! ¿qué está usted diciendo??

DON MANUEL. -(Bajo.) ¡Chsss! No hay que alarmarse.

GASPAR. -No. ¡La cosa no trae malicia!

DON MANUEL. -¡Chsss! ¿Me la presta usted o no me la presta?

GASPAR. -¡No, señor! ¡Cáspita! ¡No parece sino que es una moneda de a dos reales!

DON MANUEL. -Es que usted no me entiende. Se trata de un plan útil para nosotros dos, sin que haya nada que deba inquietar a usted.

GASPAR. -¿Sí? ¿De veras? Eso ya varía. Veamos. Desarrolle usted el plan.

DON MANUEL. -(Explicándolo muy marcadamente.) Yo... quiero vengarme de una ingrata, aparentando que me he casado con otra antes que ella me despreciara.

GASPAR. -Buena idea. Adelante.

DON MANUEL. -Usted por razones que ignoro, tiene miedo de darse a conocer a su esposa.

GASPAR. -Sí, señor. Mucho.

DON MANUEL. -Pues bien: yo me presento a ella diciendo que soy usted. Ella lo cree. Usted observa lo que pase conmigo, para ver si esos miedos son fundados. Y en el ínterin mi infiel prometida rabia de despecho al saber que yo el primero le he dado calabazas. ¿Qué tal?

GASPAR. -Hombre, tiene usted una imaginación volcánica. -Pero ese préstamo ¿ha de durar mucho?

DON MANUEL. -Algunas horas... y en seguida entra usted en el pleno dominio...

GASPAR. -(Aparte y reflexionando.) (¡Qué ocasión! ¡Saber de ese modo lo que a mí me sucedería... en mi lugar! Es decir... hacer yo de mí... una especie de fotografía!) (A DON MANUEL.) Está aceptado.

DON MANUEL. -¡Soberbio!

GASPAR. -(Aparte.) (Ahora veremos lo que hace el negro.) (A DON MANUEL.) Dígame usted, ¿le asustan a usted los negros?

DON MANUEL. -(Riendo.) ¿A mí? Bonito soy yo... ¡A latigazos los he tratado en la Habana!

GASPAR. -(Aparte.) (¡Magnífico!) Yo sin embargo velaré por usted, y entre los dos...

DON MANUEL. -(Sin comprenderlo.) ¿Eh? ¿Por mí?

GASPAR. -¡Vengan esos cinco! ¡Usted me abre el camino! ¡Usted me da luz! (Se oyen dentro voces que disputan.)

MISS FANY. -(Dentro la voz de MISS FANY.) ¡Al sable! ¡A la pistola!

GASPAR. -¡Cielos! ¡La voz de mi mujer!

DON MANUEL. -Manos a la obra. ¿Tiene usted documentos que justifiquen?

GASPAR. -(Sacando vivamente unos papeles del bolsillo y dándoselos.) Sí, señor. Allí van.

MISTER PIKEN. -(La voz de MISTER PIKEN dentro.) ¡Sosegaos, miss Fany!

DON MANUEL. -(A GASPAR.) ¡Calle! ¿Es por ventura esa miss Fany la...

GASPAR. -Sí, señor. (Mirando a la derecha.) Ya creo que llega. (Aparte.) (¡Y el negro!) Don Manuel, ándese usted con tiento...

DON MANUEL. -¿Por qué? Usted calle y déjeme obrar. (Se retiran al fondo y observan.)

Escena XVIII

(DICHOS, MISS FANY, saliendo muy sofocada y seguida de MISTER PIKEN y de BENJAMÍN.)

MISS FANY. -¡Decirme a mí que debía estar con mi mono en la casa de fieras!

BENJAMÍN. -¡Y a mí también, y a mí también!

MISTER PIKEN. -¡Pero si ha sido una broma! Ya sabéis que mister Thompson, cuando bebe más de lo regular...

MISS FANY. -¡No le he tirado mal botellazo!

GASPAR. -(¡Anda!!) (Aparte.)

BENJAMÍN. -Yo matarlo si el ama quiere.

MISS FANY. -¡Calla tú, adefesio!

GASPAR. -(Aparte.) (¡Ese negro es un verdugo!)

DON MANUEL. -(Bajo a GASPAR.) Ahora entro yo. (Se adelanta resueltamente, y dice a MISS FANY con cierto énfasis.) ¡Cómo, señora! ¿Quién ha osado turbar la alegría

de ese bello rostro? ¡Alterar ese corazón dulce y tranquilo! (MISS FANY lo mira con sorpresa.)

GASPAR. -(Aparte.) (Ya estoy presentándome sin presentarme.)

MISS FANY. -¿Eh? ¿A qué me viene usted con esa música?

MISTER PIKEN. -(Aparte.) (¡Un español! ¡Cielos! ¡Si fuese mi rival!

DON MANUEL. -Decídmelo, señora... y pronto pagará con su vida...

MISS FANY. -Joven, aunque llevo faldas, sé muy bien pegarle una estocada al lucero del día.

DON MANUEL. -(Aparte.) (¡Sopla!

MISS FANY. -(Más amable.) Pero ese interés me ha conmovido. (Dándole familiarmente la mano.) Gracias.

DON MANUEL. -No hay de qué, señora. (Con acento melancólico.) ¡A mí no me importa arriesgar la existencia! Al contrario. ¡La muerte será para mí un beneficio!

GASPAR. -(Aparte.) (¡Calle! ¡Lo toma por lo triste!

MISS FANY. -¡Voto va! ¿Qué diablos le pasa a usted?

DON MANUEL. -(Con melancólica indiferencia.) ¿A qué se lo he de contar? (Con intención, pero fingiendo indiferencia.) Yo me casé por poderes con una mujer rica. Partí de Madrid en su busca... (De pronto y como antes.) ¿A qué se lo he de contar?

MISS FANY. -(Con alguna curiosidad.) ¿Usted se casó por poderes?

MISTER PIKEN. -(Aparte y prestando atención.) ¿A Ver, a ver?

DON MANUEL. -(Como antes.) ¡Ella no tuvo noticias mías! Me creyó muerto... (De pronto.) ¿A qué se lo he de contar?

GASPAR. -(Aparte.) (No, pues bien que se lo cuenta.)

MISS FANY. -(Cuyo interés se ha ido despertando visiblemente.) ¡Caballero!... Esa narración va siendo interesante, y... francamente, me... Deseo conocer su historia.

DON MANUEL. -(Continuando con indiferencia.) ¿Para qué? ¡Mi mujer vivía en la Habana!

MISS FANY. -¿En la Habana?

BENJAMÍN. -(Aparte.) ¿Cómo?

DON MANUEL. -(Como antes.) Sí, pero ¿a qué se lo he de contar?

MISS FANY. -(De pronto con impaciencia.) ¡Mil rayos! ¡Cuéntemelo usted o le desafío!

DON MANUEL. -(Sorprendido.) ¡Señora! (Aparte.) (¡Es un sargento de dragones!)

GASPAR. -(Aparte.) (Ya estamos en el terreno.)

MISS FANY. -(A DON MANUEL.) ¿Ignora usted que yo también me casé por poderes con un madrileño?

DON MANUEL. -(Fingiéndose sorpresa.) ¿Usted?

MISS FANY. -¿Que yo vivía también en la Habana? Que solo me llamo Fany desde que me establecí en Nueva-Orleans?

DON MANUEL. -(Como antes.) ¡Cómo! (Con afectación.) ¡Ah! qué sospecha!

MISS FANY. -¡Explíquese usted! ¡La cosa merece la pena... y no estamos para circunloquios!

DON MANUEL. -(Cogiéndole una mano.) ¡Ah señora! Si usted fuese el astro, cuya luz...

GASPAR. -(Aparte.) Ya le cogí la mano.

BENJAMÍN. -(Aparte muy inquieto.) ¡Se la aprieta! ¡Se la aprieta!

MISS FANY. -¡Vive Dios! No me conmueva usted más. (Soltándose.) ¿Quién le propuso en Madrid esa boda?

GASPAR. -(Apuntando vivamente al oído de DON MANUEL.) Mi tío Valentín.

DON MANUEL. -(A MISS FANY.) ¡Mi tío Valentín!

MISS FANY. -¡Cielos! ¿Y usted se embarcó en Cádiz?

GASPAR. -(Apuntándole a DON MANUEL.) Sí.

DON MANUEL. -(A MISS FANY.) ¡Sí! Y naufragando en el mar proceloso...

MISS FANY. -¡No hay duda!

GASPAR. -(Apuntándole a DON MANUEL.) He estado entro salvajes.

DON MANUEL. -(A MISS FANY.) ¡He estado entre salvajes!

MISS FANY. -¡Horror!

GASPAR. -(Apuntándole vivamente a DON MANUEL.) Que por poco me comen.

DON MANUEL. -(A MISS FANY.) ¡Que por poco me comen!

MISS FANY. -¡Él es! ¡Sí! ¡Usted es Gaspar!

DON MANUEL. -(Abriendo los brazos.) ¡El mismo!

MISS FANY. -¡Esposo mío! (Se abrazan.)

BENJAMÍN. -(Ciego de ira y sin reparar en lo que hace da un puñetazo en el hombro de MISTER PIKEN que está a su lado.) ¡Furor! (Aparte.)

MISTER PIKEN. -¡Ay!

GASPAR. -(Aparte muy contento.) ¡Me reconoció!

MISTER PIKEN. -(Amenazando a BENJAMÍN.) ¡Bruto! Si no mirara...

DON MANUEL. -¡Oh felicidad Inesperada!

MISS FANY. -¡Oh felicidad inespera... (De pronto y aparte.) ¡Cristo, qué real mozo es!

GASPAR. -(Presentándose muy risueño en medio de los dos.) Doy a ustedes la más cumplida enhorabuena...

MISS FANY. -(Mirándole con extrañeza.) ¿Eh? ¿Quién es este mequetrefe? DON MANUEL. -(Vivamente.) Un amigo de la infancia. Un otro yo.

GASPAR. -Sí, señora. Hágase usted cuenta de que somos uno mismo.

MISS FANY. -(A GASPAR secamente.) ¿Y también ha estado usted entre salvajes?

GASPAR. -(Con tono sentimental.) ¡También!

MISS FANY. -(Secamente.) Ya se le conoce.

GASPAR. -(Aparte y con viveza.) ¡Ah grosera!

MISTER PIKEN. -(Aparte.) ¿Pero entonces, qué se ha hecho de mi rival?

BENJAMÍN. -(Aparte.) ¡Yo afilar el puñal! ¡Con mucha punta!

GASPAR. -(Mirándolo de lejos y aparte.) ¡Uf! ¡Qué cara ha puesto el negro!

Escena XIX

(DICHOS, DOÑA INÉS y ANA, que salen por la segunda puerta de la derecha y se quedan en el umbral.)

DOÑA INÉS. -(Bajo a ANA.) Bien, sí. Pues tú me lo aconsejas y el pobre ha sufrido tanto...

ANA. -¡Cielos! ¡Miss Fany! (Reparando en ella.)

DOÑA INÉS. -¿Miss Fany? (Se quedan observando.)

DON MANUEL. -(A MISS FANY sin ver a DOÑA INÉS ni a ANA.) ¡Pronto!
¡Presentémonos a tus amigos! Sepan, en fin, que soy tu esposo.

DOÑA INÉS y ANA. -(A un tiempo.) ¡Su esposo! (DOÑA INÉS dice esta palabra presentándose a todos, con visible agitación. ANA desaparece.)

DON MANUEL. -(Viéndola y aparte.) ¡La criadita! ¡Bravo!

MISTER PIKEN. -(Aparte.) ¡Doña Inés!

DOÑA INÉS. -(A DON MANUEL.) ¿Usted esposo de esa señora?

MISS FANY. -¿Qué busca esta chica?

GASPAR. -(Interponiéndose entre DON MANUEL y DOÑA INÉS y hablando a ésta alto y vivamente para impedir que ella hable.) ¡Sí! ¡Su esposo! ¡El que naufragó! ¡El que se murió! ¡El que resucitó! (Aparte.) (La aturdiré para que no lo descubra.)

DOÑA INÉS. -(Aparte y confusa.) (Dios mío, ¿qué enredo es este?) (A DON MANUEL.) Pero usted no me dijo...

DON MANUEL. -(Vivamente.) ¡Yo no he dicho nada! ¡Yo estaba ya casado! ¡Yo doy a todas calabazas! (Volviéndose a MISS FANY con pasión.) ¡A todas menos a ti!!

MISS FANY. -¡Ajá! ¡Y que las demás rabien!

DOÑA INÉS. -(Aparte con despecho.) (¡Infamia! ¡Picardía!)

(Final. -Música.)

(Canto.)

DON MANUEL
(Cogiendo a MISS FANY la mano.)

¡Dame, dame tu mano preciosa.

¡Yo de nuevo la quiero besar!

¡Oh qué blanca! ¡Qué fina! ¡Qué hermosa!

(Aparte.) ¡Oh qué bien que me voy a vengar!

(Vivo todos.)

MISS FANY
(A DON MANUEL.)

¡Gaspar de mi vida!

DOÑA INÉS
(Aparte.) (¡Traición fementida!)

BENJAMÍN
(Aparte.) (¡Yo estoy furibundo!)

GASPAR

(Aparte.) ¡Qué bueno esto va!

MISTER PIKEN

(Aparte.) ¡Aquí hay entruchado!

DOÑA INÉS

(Aparte.) ¡Indigno! ¡Malvado!

DON MANUEL y MISS FANY

(Abrazándose con pasión.)

¡Tus brazos, bien mío,

la vida me dan!

(LOS CABALLEROS amigos de MISS FANY, saliendo y quedándose en el fondo.)

¡Qué es esto! ¡Qué pasa!

¡Qué ruido infernal!

(MISS FANY se dirige a ellos y figura contarles lo que ocurre. GASPAR entre tanto coge a DON MANUEL de la mano y le dice aparte.)

GASPAR

(¡Don Manuel, por Dios!

No la abrace más.

Mire usted que así

se acostumbra mal.)

(A un tiempo DOÑA INÉS, MISTER PIKEN y BENJAMÍN.)

DOÑA INÉS
(Aparte.) ¡Quién creyera, quién,

picardía tal!

¡Miren el bribón,

qué contento está!

MISTER PIKEN
(Aparte.) ¡Doña Inés quedó

sin saber qué hablar!

Algo entre los dos

hubo de pasar.

BENJAMÍN
(Aparte.) ¡Mientras rabio yo

ellos gozarán!

¡No, no, no! ¡No! ¡No!

¡Eso no será! (Con ira.)

DON MANUEL
(Volviendo a coger a MISS FANY de la mano.)

¡Viva, amigos, mi bella consorte!

¡Su donaire y su gracia cantad!

(Aparte.) ¡Nunca vi semejante tarasca!

¡Ay, Jesús! ¡No la puedo mirar!

Todos a un tiempo.

MISS FANY
¡Gaspar de mi vida!

¡Mi prenda querida!

¡Por ti de amor siente

mi pecho un volcán!

¡Te quiero! ¡Te adoro!

¡Serás mi tesoro!

¡Ya nadie te puede

de mí separar!

DON MANUEL
(Aparte.) ¡Qué triste y turbada

quedó la criada!

¡Qué bien su señora!

¡Qué bien rabiará!

¡Por más que esta sea

tan vieja y tan fea,

mi orgullo ofendido

comienzo a vengar!

DOÑA INÉS
(Aparte.) ¡Indigno! ¡Malvado!

¡Qué bien me ha burlado!

¡Jamás tal infamia

yo pude esperar!

¡Ah pícara vieja!

¡Sin novio me deja!

¡Mas yo sin vengarme

no me he de quedar!

MISTER PIKEN

(Aparte.) ¡El joven la mira!

Se goza en su ira,

y yo de esta boda

no sé qué pensar.

¡Aquí hay entruchado!

Tengamos cuidado,

que al uno y al otro

conviene espiar.

GASPAR

(Aparte.) Yo quedo observando;

yo quedo esperando

a ver el camino

que debo tomar.

¡Si al negro aseguro,

del miedo me curo!

¡Magnífico! ¡Bravo!

¡Soberbio es mi plan!

BENJAMÍN
(Aparte.) ¡Ay tiste neguito!

¡El blanco maldito

tu dulce esperanza

te viene a quitar!

¡Yo voy a acecharle!

¡Yo voy a matarle!

¡Qué pena! ¡Qué furia!

¡Qué celos me dan!

—

LOS CABALLEROS
¡Qué vivan dichosos

entrambos esposos!

(Aparte unos a otros.)

(En bien esta boda

no puede acabar.

Finjamos, cantemos,

que así ver podremos

cuán pronto él y ella

se van a arañar!)

(DON MANUEL coge del brazo a MISS FANY y hace una seña a todos para que le sigan, DOÑA INÉS se deja caer abatida en una silla. Cae el telón.)

Acto Segundo

(El teatro representa un salón del piso bajo en la quinta de MISS FANY. -A la derecha una puerta en primer término, y otra en segundo. En medio de estas dos puertas, una mesa, sobre la cual hay una caja de pistolas. -A la izquierda otras dos puertas en primero y segundo término. En el fondo cuatro grandes ventanas de persianas, que están abiertas, dejando ver un frondoso jardín. -El salón está lujosamente amueblado. Sobre varios pedestales de caoba, jarrones de flores y grandes jaulas con aves de América. -Es de día.)

Escena I

(Introducción.)

(La escena está sola. Toca la orquesta algunos compases, y al cabo de ellos DOÑA INÉS, vestida como en el primer acto, asoma a la segunda puerta izquierda. Mira si hay alguien, se adelanta con precaución y exclama.)

(Canto.)

DOÑA INÉS
Penetro al fin, oh astucia mía,

en la morada

del traidor.

¿Qué oculto afán aquí me guía?

¿Es la venganza...

o es el amor?

—

(Se adelanta al proscenio y dice cómicamente.)

1ª

¡Ay! ¡Reniego de los hombres

y del pago que nos dan!

¡Oh qué raza tan indina!

¡Qué cruel necesidad!

¡Ellos nos juran fe y amor

y nos la pegan sin cesar!

¿Qué es lo que fuera de nosotras...

a no saberlos imitar?

¡Ah, ah, ah!

¡Qué fatalidad

es sin esos pícaros

no poder pasar!

2ª

¡Viva la coquetería!

¡Viva el arte de engañar!

(Con gazmoñería.)

¡Pobrecitas! ¡No, tenemos

otras armas que jugar.

Víctimas ¡ay! del hombre infiel,

en nuestra crédula bondad,

para evitar que nos dé un chasco....

se le solemos antes dar.

¡Ah, ah, ah!

¡Qué fatalidad

es sin esos pícaros

no poder pasar!

(Cesa la música.)

(Hablado.)

¡Nadie a la puerta de la quinta! ¡Nadie en estas habitaciones!... Y sin embargo, aquí vive miss Fany, y aquí debe haber llegado en su compañía ese perverso don Manuel. (Reflexionando.) Reuniendo anoche mis ideas, y meditando con más calma sobre lo ocurrido, he llegado a no creer en su boda por lo inexplicable... y sobre todo por lo inverosímil que me parece. Muy lejos me ha llevado la inocente farsa que le quise jugar. Pero... si él por su parte quiere ensayar otra... Eso es lo que he venido a ver, suceda lo que suceda. Por fortuna el auxilio de Ana me proporciona los medios que necesito. La he traído conmigo y me espera cerca de aquí. (Aplicando el oído hacia la derecha.) Siento pasos. Si fuera, el ingrato... (Mira adentro.) ¡Calle! ¡El otro! ¡También ha venido a la quinta! No conviene que ahora me vea. Esperemos la ocasión... (Se oye dentro la voz de GASPAR.) ¡Ah! (Se va vivamente por la primera puerta izquierda.)

Escena II

(GASPAR, saliendo presuroso y asustado. En seguida, MISTER PIKEN, lo mismo.)

GASPAR. -(Saliendo.) ¡Ay! ¡Ay qué bicho más horrible!

MISTER PIKEN. -(Dentro.) ¡Caramba!

GASPAR. -¡Tiene dos ojos como dos linternas!

MISTER PIKEN. -(Saliendo vivamente.) ¡Demonio! ¡Una serpiente de cuatro varas de largo!

GASPAR. -¡Y de cascabel!

MISTER PIKEN. -¡Cuando digo que no me gusta venir a esta casa!

GASPAR. -¡Y miss Fany tiene esa serpiente, así por recreo! ¡Para divertirse con el animalito! ¡Qué ferocidad!!

MISTER PIKEN. -También vos os empeñasteis en ir al jardín...

GASPAR. -Sí señor. Los esposos estaban allí solos... y además su conversación de usted me daba sueño. Claro. (Se va a mirar con inquietud por las ventanas del fondo.)

MISTER PIKEN. -¿Claro? (Aparte y oía moverse del proscenio.) (Este hombre es algo turbio y me confirma en mis recelos.)

GASPAR. -(Aparte y mirando por las ventanas.) (No, lo que es de él no desconfío; pero de ella...)

MISTER PIKEN. -(Que no debe moverse nunca del proscenio durante esta escena, aparte y observando a GASPAR.) (Esa agitación continua...)

GASPAR. -(Bajando agitado al proscenio y diciendo aparte.) (¡No los veo! ¡Ya estoy en ascuas!)

MISTER PIKEN. -¿Sabéis que he notado que vuestro amigo se muestra muy desabrido con su esposa?

GASPAR. -(Muy alegre al oír esto.) ¿Verdad que sí?

MISTER PIKEN. -¡Es particular! Después del entusiasmo de anoche y cuando miss Fany se deshace en obsequios...

GASPAR. -(Muy vivamente y alarmado.) ¿Se deshace? (Echa a correr y se pone a mirar inquieto por las ventanas del fondo.)

MISTER PIKEN. -(Sorprendido.) ¿Eh? (Aparte.) (¡No hay duda! Estos dos hombres no son lo que parecen.)

GASPAR. -(Aparte y bajando al proscenio.) (¡En cuanto uno es marido se vuelve escamón!)

MISTER PIKEN. -(A GASPAR, continuando.) Luego... retirarse anoche cada cual a su cuarto, como dos personas extrañas... Es verdad que no estaban en su casa como ahora.

GASPAR. -(Vivamente y alarmado.) ¿Como ahora? (Echa a correr y mira de nuevo, inquieto, por las ventanas del fondo.)

MISTER PIKEN. -(Impaciente.) ¡Hombre, vos sois un ente!

GASPAR. -(Desde la ventana.) ¿Qué dice usted?

MISTER PIKEN. -(Desde el proscenio.) ¿Por qué diablos no sosegáis un instante desde que hemos llegado a la quinta? ¡Qué idas y qué venidas! ¡Cuánto hablar por lo bajo! ¡Qué contorsiones!

GASPAR. -(Baja silencioso y resuelto mirando a MISTER PIKEN. Se le acerca mucho y le dice en tono familiar y algo amoscado.) Oiga usted. ¿Me meto yo en lo que usted hace?

MISTER PIKEN. -¿Pero qué tenéis todos en esta casa? Hasta el negro Benjamín se ha puesto tan sombrío...

GASPAR. -(Alarmado.) ¿Sombrío? (Aparte.) ¡Cáspita! ¿A que ese negro medita algún horrible crimen?

MISTER PIKEN. -Tiene un gesto tan amenazante...

GASPAR. -(Aparte.) ¡Ay pobre don Manuel! ¡No me llega la camisa al cuerpo! (Va de nuevo a mirar por el fondo.)

MISTER PIKEN. -(Aparte.) ¡Este tan inquieto! Doña Inés anoche tan irritada... y el otro tan esquivo... ¡Cielos! Si el otro fuera...

GASPAR. -(Contento y bajando al proscenio.) ¡Ya están ahí! (Aparte.) ¡Respiremos!

MISTER PIKEN. -(Subiendo al fondo.) ¿Los esposos?

GASPAR. -(Aparte.) ¡Qué serie de sobresaltos! ¡Esto no es vivir!

MISTER PIKEN. -(Mirando a la segunda puerta izquierda.) ¡Anda, y qué paso traen!

Escena III

(GASPAR y MISTER PIKEN a la derecha. MISS FANY y DON MANUEL. MISS FANY sale muy alegre y animada, talareando muy fuerte y del brazo de DON MANUEL. Este se deja llevar a remolque, muy desanimado y decaído y talareando de muy mala gana. Trae en la mano el sombrero, el quitasol y el abanico de MISS FANY. Su cara es cómicamente triste.)

MISS FANY. -(Saliendo.) ¡Lará, lará, lará, lará!

DON MANUEL. -(Al mismo tiempo y de mala gana.) ¡Leré, leré, leré, lereeee!...

MISTER PIKEN. -(Al verlos salir.) ¡Bravo! ¡Bravo!

GASPAR. -(Aparte.) ¡Mi mujer es un huracán!

(Al llegar al centro del proscenio, MISS FANY, siempre talareando fuerte, se suelta de DON MANUEL, y se dirige al extremo derecha a hablar con MISTER PIKEN. DON MANUEL talareando de mala gana, se dirige al extremo izquierda y se deja caer en una silla, con el quitasol, el sombrero y el abanico de MISS FANY en la mano. Clava su vista en tierra y se queda reflexionando y triste.)

MISS FANY. -(A MISTER PIKEN.) ¡Qué gran paseo hemos dado! ¿Habéis visto mi serpiente?

MISTER PIKEN. -Sí. (Con ironía.) He tenido ese gusto.

MISS FANY. -¿Y a mi mono?

MISTER PIKEN. -A ese no. Pero más vale dejarlo para otro día.

MISS FANY. -(Secamente.) Un polvo.

(MISTER PIKEN saca la caja, se la ofrece. MISS FANY toma un polvo con desenvoltura.)

DON MANUEL. -(Aparte sentado y reflexionando.) ¡Ay! a estas horas se habrá ya casado la pérfida... y yo mientras aquí con esa esfinge... (Mira de reojo a MISS FANY, y vuelve a quedarse cómicamente pensativo.)

MISS FANY. -(Continuando su conversación con MISTER PIKEN.) El sol quemaba un poco. ¡Pero el jardín es tan frondoso! Ese bosquecillo convida tanto a los coloquios de amor...

GASPAR. -(Alarmado, pasa vivamente a la izquierda, se acerca a DON MANUEL y le dice en voz baja.) ¿Eh? ¿Ha ido usted al bosquecillo?

DON MANUEL. -(Que estaba embebido en sus reflexiones y que se impacienta de que le distraiga GASPAR.) ¡Hombre, déjeme usted en paz!

(Vuelve a meditar como antes.)

MISS FANY. -Pero tengo un marido tan adusto...

DON MANUEL. -(Aparte y reflexionando.) ¡Si continuara así un día más me daba ictericia!

MISS FANY. -(Señalando a DON MANUEL.) ¡Miren ustedes! ¡Miren ustedes esa traza! ¡Si parece un babeiaca! (DON MANUEL continúa lo mismo.)

GASPAR. -(Poniéndose delante.) Señora (Con cierta pedantería.) Esa es la actitud que conviene a un joven tímido...

MISS FANY. -(Secamente.) Yo no le pido a usted su opinión.

GASPAR. -(En alta voz y sin poderse contener.) ¡Pues yo no quiero que vaya usted al bosquecillo!

MISTER PIKEN. -(Sorprendido.) ¿Eh?

MISS FANY. -¿Cómo se entiende?

GASPAR. -(Moderándose de pronto y queriendo disimular.) Señora. El sol es muy fuerte en este país. Esos paseos hacen daño a la cabeza! (Con amabilidad.)

MISS FANY. -¿Sabe usted que se mezcla demasiado en lo que no le importa?

GASPAR. -(Vivamente.) Es verdad. (Aparte.) ¡Gaspar, no te acalores!

DON MANUEL. -(Que ha permanecido sentado y cabiloso, se levanta como quien sacude una pesadilla. Aparte.) ¡Demonio! Me va entrando una hipocondría...

MISS FANY. -(Muy seria y desde lejos.) Esposo, deja esos adminículos, y ven a decirme chicoleos. (Se sienta.)

GASPAR. -(Aparte y celoso.) (¡Canastos!)

DON MANUEL. -(Aparte y sin moverse.) (Sí, pues estoy yo de humor...)

GASPAR. -(Acercándose a DON MANUEL, y quitándole el sombrero, el quitasol y el abanico de MISS FANY.) Permítame usted... (En voz baja y rápidamente.) ¡Sea usted seco! (Va a poner los objetos sobre una silla en el fondo.)

DON MANUEL. -(Aparte y sin moverse del mismo sitio.) Me parece que voy a tomar las de Villadiego...

MISS FANY. -(Que ha estado hablando con MISTER PIKEN, vuelve la cara desde su silla y dice a DON MANUEL.) ¡Acérquese usted, buen mozo!

GASPAR. -(Aparte.) (¡Y lo requiebra!) (DON MANUEL, con mal gesto y de muy mala gana, da algunos pasos, marchando de lado hacia MISS FANY. En seguida se detiene indeciso.)

MISS FANY. -Más, hombre: Más. (DON MANUEL da otros cuantos pasos hacia ponerse cerca de MISS FANY, que continúa sentada. Ella le coge la mano. DON MANUEL permanece en pie. GASPAR hacia el fondo inquieto.)

DON MANUEL. -(Algo bruscamente.) Vamos, ya estoy.

MISS FANY. -(Con cierto sentimentalismo.) ¡Qué dulce armonía la de dos tiernos corazones... (DON MANUEL balancea su brazo, moviendo así también el de MISS FANY, y mirando al cielo con impaciencia y fastidio.) que palpitan al suave sentimiento del amor!

DON MANUEL. -(Maquinalmente.) ¡Ooooh!!!

MISS FANY. -¡Y qué celestial encanto, el de adorarse con este cariño tan... (GASPAR, que no puede contenerse más, pasa por medio de MISS FANY y DON MANUEL, desuniendo así las manos de entrambos.)

GASPAR. -(Impaciente.) ¿Quieren ustedes callarse? (DON MANUEL se va hacia la izquierda.)

MISS FANY. -(Levantándose furiosa.) ¡Atrevido!

GASPAR. -(Bruscamente.) Señora, esas cosas no son para cuando hay gente delante.

MISS FANY. -¡Usted me insulta!

GASPAR. -¿Yo? (Resuelto.) Tómelo usted como quiera.

MISS FANY. -(Más irritada.) ¡Me dará usted una satisfacción!

MISTER PIKEN. -(Procurando calmarla.) ¡Vamos! ¡Vamos!

GASPAR. -(Volviéndose a DON MANUEL vivamente y diciéndole en voz baja.)
(¡Hombre, métala usted en cintura!)

DON MANUEL. -(Aparte a GASPAR.) (¿Yo? ¡Qué el diablo se la lleve!) (Le vuelve la espalda.)

MISS FANY. -(Viendo que GASPAR hablaba con DON MANUEL.) ¿Se hace usted el sordo?

GASPAR. -No, señora. Me hago el tonto.

MISS FANY. -(Furiosa y tirándole con ímpetu su guante a la cara.) ¡Armas!

GASPAR. -(Llevándose vivamente la mano a un ojo.) ¡Ay! Me ha dejado tuerto.

MISS FANY. -¡Armas, digo!

GASPAR. -(Refugiándose detrás de DON MANUEL.) ¡Hombre, que me va a arañar!

DON MANUEL. -(Acercándose a MISS FANY y calmándola.) Sosiegate, mujer. Todo se acabó. Este joven no sabe lo que se dice.

GASPAR. -Es verdad. (Pasando al lado de MISS FANY.) El señor me hace justicia.

MISS FANY. -(Mirándolo con desprecio.) ¡Calle usted... (De pronto.) ¡Badulaque! (Le vuelve la espalda y se aleja.)

GASPAR. -(Que se queda mirándola.) Badula... (De pronto se vuelve a DON MANUEL y le dice aparte.) ¡Hombre, métala usted en cintura! (DON MANUEL se encoge de hombros y pasa hacia donde está MISS FANY.)

MISTER PIKEN. -(Pasando cerca de GASPAR y aparte a este.) Mire usted que si le da un floretazo...

GASPAR. -(Impaciente contestando a MISTER PIKEN.) Cargue conmigo Lucifer si... (En este momento se presenta BENJAMÍN con aspecto sombrío en la primera puerta izquierda, cerca de la cual está GASPAR. Este da un salto asustado.) ¡Ay!

TODOS. -(A GASPAR.) ¿Qué?

GASPAR. -(Sonriendo forzadamente.) ¡Je, je! Nada: el... el negrito, que... (Aparte.) ¡Maldita sea su estampa!

Escena IV

(DICHOS, BENJAMÍN, con librea de casa.)

BENJAMÍN. -(Que desde que sale se fija en DON MANUEL y MISS FANY, a quien ve juntos, da en voz baja y aparte un eco de ira.) ¡Hinnn!! (Conteniéndose.) ¡Yo muy disimulao!

MISS FANY. -(A BENJAMÍN con imperio.) ¿Qué traes tú?

BENJAMÍN. -(Con fingida humildad.) Cuando niña Fany quiea comé...

MISS FANY. -Ya quiero. Que traigan aquí la mesa.

GASPAR. -(Aparte.) ¡Ay! ¡Santa palabra! Tengo un apetito...

MISS FANY. -(A BENJAMÍN.) Y que venga Óscar, para que estos señores le conozcan.

MISTER PIKEN. -¿Óscar?

GASPAR. -(Aparte.) (¿A que es otro negro?)

DON MANUEL. -Sí, sí. Comamos cuanto antes... (Aparte.) (Que en seguida me largo y los dejo a la luna de Valencia.) (MISS FANY habla aparte con MISTER PIKEN.)

BENJAMÍN. -(Aparte y mirando de reojo a DON MANUEL.) ¡Tiembla, blanco! (Se va.)

GASPAR. -(Que no ha cesado de observar a BENJAMÍN, dice aparte.) (¡Cristo, qué mirada le ha echado tan sanguínea!)

DON MANUEL. -Supongo que estos señores nos harán compañía.

MISTER PIKEN. -Con muchísimo gusto.

GASPAR. -(Que se ha quedado algo pensativo, dice aparte.) (¡Dios Mío! ¡Si ese negro fuese capaz de envenenar a Don Manuel y a nosotros por carambola! ¡Cáspita! Ya no como. (Dos negros con librea, precedidos de BENJAMÍN, traen la mesa servida y la colocan en el centro de la escena.)

MISTER PIKEN. -¡Ajá! Brindaremos por los recién casados.

GASPAR. -(Aparte.) (Y el caso es que me siento con un hambre feroz.)

DON MANUEL. -¡Sillas! (A los NEGROS.)

(Los dos NEGROS colocan sillas. Al poner BENJAMÍN la de MISS FANY, dice aparte y mirando a ésta con sumo cariño.)

BENJAMÍN. -¡Preciosa!!

MISS FANY. -(Que al sentarse lo oye, vuelve la cara y le dice.) ¿Eh? ¿Qué tienes?

BENJAMÍN. -(Cambiando de pronto de actitud, muy serio, cruzando atrás los brazos y retirándose.) Caló.

MISS FANY. -(Aparte y siguiéndole con la vista.) (Este negro me va poniendo en cuidado.)

(Mientras tanto los otros personajes se han ido acercando a la mesa. Todos se colocan por el orden en que se van nombrando aquí. GASPAR en el costado izquierda del público. DON MANUEL y MISS FANY frente al público. MISTER PIKEN en el costado derecha. Se sientan, menos GASPAR, que continúa en pie y receloso. Los negros a espaldas de MISS FANY.)

GASPAR. -(Tocándole en el hombro a DON MANUEL y aparte.) ¡Don Manuel! ¡Eh! ¡Don Manuel!

DON MANUEL. -(Volviendo impaciente la cabeza y sin levantarse.) ¡Qué, hombre, qué!

GASPAR. -(Hablandole al oído.)(Opino, por que no comamos.) (MISTER PIKEN habla bajo con MISS FANY.)

DON MANUEL. -¡Me gusta la idea! Vaya, siéntese usted. (Empieza a servir la sopa. GASPAR se sienta despacio y desconfiado.)

GASPAR. -(Aparte.) ¡Qué rico olor! (Mirando la sopera.) ¡Y pensar que ahí dentro puede haber solimán... estircnina!

MISTER PIKEN. -(Con aire satisfecho.) Prevengo que voy a comer como un sabañón. (Come.)

GASPAR. -(Aparte.) ¡Adiós! ¡Este va a ser el primero que reviente!

BENJAMÍN. -(Que por detrás de todos ha pasado al lado de GASPAR, le dice a éste, viendo que todos comen menos él.) ¿No come sopa?

GASPAR. -(Mirándole con desconfianza.) ¿Sopa? (Aparte.) ¡Digo, cómo me incita! No. Soy poco aficionado... (Aparte.) ¡Me tragaría hasta la sopera! ¡Cielos! Ya los otros comieron.)

MISS FANY. -(A GASPAR.) Señor entrometido, en la mesa se hacen las paces. (Poniéndose en pie y alargándole una copa de vino.) Brinde usted por mi boda.

BENJAMÍN. -(Aparte.) ¡Eso me da rabia!

GASPAR. -(Levantándose indeciso y sin tomar la copa.) Señora crea usted... (Mira con recelo a BENJAMÍN.) que no me faltan ganas... (Toma la copa que le da MISS FANY y

dice aparte mirando el vino.) (Si el vino estará también... (Mira a BENJAMÍN.) ¡Qué horrible duda!

MISS FANY. -(Que ha tomado otra copa.) ¡Vamos! (Todos se ponen de pie, cada uno con su copa llena.)

GASPAR. -(Queriendo tomar un tono solemne.) Brindo por la...

BENJAMÍN. -(Vivamente y con ira, al oído de GASPAR.) ¡No!

GASPAR. -(Asustado y dejando caer la copa.) ¡Ay!! (Se queda mirando a BENJAMÍN con terror.)

TODOS. -¿Qué es eso?

DON MANUEL. -(A GASPAR.) ¿Está usted lelo?

GASPAR. -(Balbuciente.) No. Es que la... el... (Con los ojos fijos en BENJAMÍN.)

MISS FANY. -(Sentándose y con impaciencia.) ¡Este hombre no tiene sentido común! (DON MANUEL y MISTER PIKEN se vuelven a sentar.) Que traigan otra cosa. (Los dos NEGROS y BENJAMÍN se llevan la sopa.)

GASPAR. -(En pie, siguiendo con la vista a BENJAMÍN, que se va y aparte.) (¡Quiere salvar mi vida! (Mirando con lástima a DON MANUEL MISS FANY y MISTER PIKEN.) ¿Pero y estas víctimas?) (Se sienta muy triste.)

MISTER PIKEN. -(Con la boca llena a GASPAR.) ¡Hombre, coma usted!

GASPAR. -(Aparte.) ¡Coma usted! Es decir, ¡muérase usted! (Alto.) Voy. Estoy esperando el otro plato... (En este momento sale vivamente por la primera puerta izquierda un gran orangután con gorro y mandil de cocinero, trayendo un plato de aves, que coloca de golpe sobre la mesa y por el lado de GASPAR.)

GASPAR. -(Al verlo da aterrado un salto de la silla y exclama huyendo hacia el fondo.) ¡San Antonio!

MISTER PIKEN. -(Lo mismo.) ¡El mono! (DON MANUEL se ríe a carcajadas, sin levantarse.)

MISS FANY. -Pero ¿de qué se asustan? (El orangután se queda muy serio e inmóvil.)

GASPAR. -¡Esto es estar en el infierno!

MISS FANY. -¡Por un mono que sabe servir a la mesa! (El orangután da un salto, se sube sobre una consola de la izquierda y mira a MISTER PIKEN.)

MISTER PIKEN. -(Mirándolo desde lejos con terror.) ¡Uy, cómo castañetea los dientes!

MISS FANY. -Acérquense ustedes.: ¡Si es Óscar!

GASPAR. -(Desde lejos.) ¡Yo digo que es Belcebú!

MISS FANY. -(Se levanta y dice al orangután.) ¡Vete, Óscar, vete! (El orangután da algunos pasos hacia la puerta por donde vino.)

GASPAR. -(Despidiéndole con la servilleta.) ¡Sí! ¡Vete, monstruo! ¡Sus! (El orangután, al ver esto se vuelve contra GASPAR mostrándole los dientes. GASPAR huye al lado de MISTER PIKEN.) ¡Ay, que me muerde! (Se pone detrás de MISTER PIKEN que también tiembla de miedo. El orangután se agita más.)

MISS FANY. -(A GASPAR.) ¡No grite usted, que se espanta!

GASPAR. -¡Caramba! ¡Más me espanto yo! (El mono se dirige a ellos que van huyendo el cuerpo.)

MISTER PIKEN. -(Enfadado, a GASPAR.) ¡Pero no me ponga usted a mí delante! (Han llegado juntos y huyendo hasta el ángulo izquierda de la escena. El mono da un salto. Ellos se separan aterrados. El mono se va por donde entró.)

MISTER PIKEN y GASPAR. -¡Ay! (DON MANUEL se ha levantado. Salen los dos NEGROS.)

MISS FANY. -¡Hase visto gente más cobarde!

MISTER PIKEN. -(Coge con ira su sombrero, que está sobre una silla en el fondo, y bajando al proscenio dice a MISS FANY con voz alterada.) ¡Señora, ya he comido bastante! Quede usted con Dios (Va a irse.)

DON MANUEL. -(Queriendo detenerle y riéndose.) ¡Pero oiga usted!

MISTER PIKEN. -¡Nada! ¡Me marcho! Y juro que primero que yo vuelva... (Va a salir por la segunda puerta izquierda y retrocede al ver a DOÑA INÉS, que aparece por ella, y que se queda inmóvil y en actitud humilde en el umbral. Golpe de orquesta.)

MISTER PIKEN. -(Aparte.) ¡Qué veo!

GASPAR. -(Ídem.) ¡Mi conquista!

DON MANUEL. -(Ídem.) ¡La criadita!

MISS FANY. -¿Qué busca esta joven?

Escena V

(DICHOS, DOÑA INÉS, que se adelanta algunos pasos con estudiada timidez.)

(Canto.)

DOÑA INÉS
(A MISS FANY.)

Perdonad, señora,

si penetro así.

Hace más de un hora

que he llegado aquí.

—

DON MANUEL
(Aparte con esperanza.)

(¿Si vendrá a buscarme?)

GASPAR
(Aparte y lisonjeado.)

(¿Si vendrá por mí?)

—

DOÑA INÉS
(A MISS FANY.)

Soy la pobre esclava

que comprasteis vos.

(Alargándole una carta.)

Ved lo que mi dueño

daros me encargó.

—

MISS FANY

(Mirándola y tomando la carta.)

¡No fue mala compra! (Lee para sí.)

MISTER PIKEN

(Aparte.) (¡Qué audaz invención!)

—

DON MANUEL

(Aparte.) O yo me engaño mucho,

o miente ¡vive Dios!

—

DON MANUEL, MISTER PIKEN y

GASPAR

(Disimulando y mirando afablemente a DOÑA INÉS mientras MISS FANY lee para sí.)

¡Oh, qué gentil!

¡qué guapa es!

¡Muy de envidiar

la compra fue!

—

DOÑA INÉS
(Haciendo hipócritamente una reverencia.)

¡Gracias!

—

(TODOS aparte y a un tiempo.)

DON MANUEL
¿Vendrá a espiar?

¿Vendrá a saber

si es cierto al fin

que me casé?

GASPAR
¿Vendrá por mí?

¿Fingió tal vez?

¡Ay! ¡Vale más

que mi mujer!

DOÑA INÉS
(Mirando de reojo a DON MANUEL.)

¡Ah picarón!

Tendí la red.

Yo la verdad

descubriré.

MISTER PIKEN
No hay duda, no.

Aquí hay pastel,

y mi rival

es don Manuel.

MISS FANY
Casada yo

con un doncel,

esclava tal

es de temer.

MISS FANY
(A DOÑA INÉS.)

Quedar contenta me prometo

de tu obediencia

y habilidad.

DOÑA INÉS
¡Oh! Por fortuna no soy tonta,

y de mis hechos

ya juzgarán.

MISTER PIKEN
(Aparte.) ¡Cuánta malicia!

DON MANUEL
(Aparte.) ¡Manuel, alerta!

MISS FANY
(A DOÑA INÉS.)

¿Sabrás tu oficio?

DOÑA INÉS
Usted verá.

DOÑA INÉS
Yo soy florista,

soy costurera,

yo visto y peino

con gran primor;

(Con intención y mirando a DON MANUEL de cuando en cuando.)

Y doy puntadas

de tal manera,

que lo zurcido

jamás se vio.

Para servir

a ustedes dos,

me sobra a fe

disposición.

(TODOS a un tiempo y aparte.)

DON MANUEL

Para espiar

lo que hago yo,

le sobra a fe

disposición.

MISS FANY

Para que esté

celosa yo,

le sobra a fe

disposición.

MISTER PIKEN
Para engañar

ella a los dos,

le sobra a fe

disposición.

GASPAR
Para atrapar

mi corazón,

le sobra a fe

disposición.

(TODOS.)

DOÑA INÉS
Yo soy florista,

soy costurera.

y visto y peino

con gran primor.

Yo doy puntadas

de tal manera,

que lo zurcido

jamás se vio.

MISS FANY, DON MANUEL, MISTER PIKEN y GASPAR
Ella es florista

y es costurera,

y peina y viste

con gran primor.

Todo lo sabe

de tal manera,

que ya le sobra

disposición.

(Hablado.)

DON MANUEL. -(Aparte y como tomando una resolución.) (¡Nada! Mucha astucia y no nos dejemos sorprender.)

MISS FANY. -¿No es tu nombre Ana?

DOÑA INÉS. -Sí, señora.

GASPAR. -(Entrometiéndose muy afable.) ¡Calle! Ese nombre me gusta!

MISS FANY. -(Secamente.) A mí no.

DON MANUEL. -(Aparte.) (Espera.) (Alto a DOÑA INÉS.) Niña: tu primer deber aquí es cuidar a mi esposa. ¿Lo entiendes?

DOÑA INÉS. -Sí, señor. (Aparte con pena.) (¡Dios mío! No cabe duda.)

DON MANUEL. -(Pasando por delante de DOÑA INÉS y acercándose a MISS FANY, muy cariñoso.) ¿La quieres por doncella tuya, vida mía?

GASPAR. -(Aparte, algo celoso.) (¿Eh? ¿vida mía?)

MISS FANY. -(Secamente a DON MANUEL.) Déjame pensarlo, pichón.

DOÑA INÉS. -(Aparte con ira.) (¿Pichón? ¡Tigre!)

DON MANUEL. -(A DOÑA INÉS.) Ya lo oyes. ¡Lo que quiera mi mujer. Yo la amo tanto! ¡La adoro con tal pasión! Con tal...

DOÑA INÉS. -(Vivamente y en voz baja a DON MANUEL.) ¡Quite, usted! Engañarme porque soy una pobre esclava...

DON MANUEL. -(Interrumpiéndola vivamente y en voz baja.) ¡Chsss! Cállate. (Se vuelve a mirar a MISS FANY.)

MISS FANY. -¿Qué te dice? (A DON MANUEL.)

DOÑA INÉS. -(Con fingida amabilidad.) ¡Oh! Que es usted muy dichosa en haberse casado con un señorito tan bueno, tan constante... No se encuentran fácilmente en el día alhajas como esta!

DON MANUEL. -(Acercándose a ella.) ¡Hola! Crees tú... (En voz baja.) ¡Taimada! (Se queda mirándola.)

MISS FANY. -(Desde lejos.) Esposo, no te fijas.

DON MANUEL. -(Separándose vivamente y aparte.) (¡Maldita vieja.)

MISS FANY. -(Aparte.) (¡Hum! Esta chica no me conviene. (Alto a DOÑA INÉS y con sequedad.) Vete allá dentro y espera mis órdenes.

MISTER PIKEN. -(Aparte.) (¡Qué ocasión!) (Acercándose a DOÑA INÉS.) Sí. Yo te guiaré. (DOÑA INÉS lo mira con extrañeza.)

GASPAR. -(Poniéndose vivamente entre MISTER PIKEN y DOÑA INÉS.) Poco a poco, eso yo.

DON MANUEL. -(Poniéndose vivamente entre DOÑA INÉS y GASPAR.) No, no. Yo que soy el amo. (GASPAR pasa al otro lado de DOÑA INÉS.)

MISS FANY. -(Aparte.) (¡Voto a mi nombre! ¡Acuden a ella como moscas!)

GASPAR. -(Vivamente al oído de DOÑA INÉS.) Tú me sigues gustando.

DON MANUEL. -(Ídem por su lado.) Tengo que hablarte. (MISTER PIKEN muy inquieto.)

DOÑA INÉS. -(Con hipocresía.) ¡Ay, señora, que me requiebran!

DON MANUEL, MISTER PIKEN y GASPAR. -(Separándose de ella y tosiendo a un tiempo.) ¡Ejem! (Se hacen los disimulados.)

MISS FANY. -(Con severidad a DON MANUEL.) ¡Señor marido!

DON MANUEL. -(Acudiendo a su lado con fingido cariño.) ¡Esposa de mis entrañas! (La abraza.)

MISS FANY. -(Secamente.) ¡No me engatuses!

DON MANUEL. -¡Yo! ¡Yo, que solo vivo en tus brazos! (La abraza.)

DOÑA INÉS. -(Celosa y aparte.) (¡Ah!)

GASPAR. -(Celoso y aparte.) (¡Y vuelta!)

DON MANUEL. -Yo, que solo deseo estrecharte contra mi corazón! (Va abrazarla y se detiene al oír la voz de GASPAR, que ya no puede contenerse.)

GASPAR. -(Con enojo.) DON MANUEL!

DON MANUEL. -(Volviendo la cara.) ¿Eh?

GASPAR. -(Dominándose y queriendo disimular.) ¿Sabe, usted a cómo estamos hoy?

MISS FANY. -(Impaciente.) ¡Ese hombre no hace más que desbarrar!

MISTER PIKEN. -(A DOÑA INÉS.) Ven, Ven. Aquí estorbamos.

MISS FANY. -(A MISTER PIKEN.) Que me espere en mi gabinete. (DON MANUEL y GASPAR miran a DOÑA INÉS con deseos de seguirla.)

DOÑA INÉS. -(Siguiendo a MISTER PIKEN y aparte.) (Acaso por este viejo logre saber...)

MISTER PIKEN. -(A DOÑA INÉS.) Sígueme. (Se va con DOÑA INÉS por la segunda puerta derecha.)

MISS FANY. -(A GASPAR.) ¿Qué hace usted aquí? A ver si nos deja solos.

DON MANUEL. -(Alarmado.) ¿Solos? Pronto vuelvo. (Se dirige a la segunda puerta izquierda.)

MISS FANY. -Oye, esposo.

DON MANUEL. -(Sin pararse.) Sí, sí. Voy a escribir el correo. (Se va.)

MISS FANY. -(Aparte.) (¡Cualquiera diría que huye de mí!)

(MISS FANY está en el extremo derecha del proscenio y GASPAR en el extremo izquierda y mirándola.)

GASPAR. -(Aparte.) (No sería malo irme insinuando para preparar el terreno...) (Da dos pasos hacia MISS FANY, que está de espaldas y pensativa.) ¡Miss! (Llamándola.) ¡Miss! (Aparte.) (¡Diablo! Parece que llamo a un gato. Esto me quita la ilusión.)

MISS FANY. -(Siente los pasos de GASPAR. Se vuelve. GASPAR se detiene indeciso y ella dice aparte.) (¿Por qué me mirará este talandraque?) (A GASPAR.) ¿Qué mira usted?

GASPAR. -¿Qué está usted hoy... ¡soberbia!

MISS FANY. -¡Calle!

GASPAR. -(Se echa atrás con resolución las solapas de la levita. Se pone el dedo pulgar de cada mano en los bolsillos del chaleco y echa a andar hacia MISS FANY, moviendo la cabeza con coquetería.)

MISS FANY. -(Aparte.) (¡Uy! ¡Qué figurilla!)

GASPAR. -(Aparte y sin pararse.) (¡Creo que le gusto!)

MISS FANY. -(Aparte.) (¿Querrá hacerme la corte?)

GASPAR. -(Que ha llegado cerca de MISS FANY, le lanza una mirada y le dice.) ¡Ay! Si yo pudiera hablar...

MISS FANY. -(Con fingida amabilidad.) Hable usted. (Aparte con sequedad.) (Y verás qué bofeton llevas.)

GASPAR. -(Tomando un tono más importante.) Señora... no sé cómo empezar.

MISS FANY. -Ya podía usted concluir.

GASPAR. -(Decidido.) Pues bien. Hace mucho tiempo que mi corazón... luchando con la duda y con un miedo imponderable... (Ve salir a BENJAMÍN y echa a correr asustado, diciéndole a MISS FANY.) Otro día se lo diré. (Se va corriendo por la primera puerta izquierda.)

MISS FANY. -(Sorprendida.) ¿Qué hace? ¡Esto es una jaula de locos!

BENJAMÍN. -(Que se ha quedado a la puerta, dice aparte, llevándose la mano al pecho.) (Ya tengo aquí el puñal.)

MISS FANY. -(Aparte y resuelta.) ¡Voto a cribas! Yo sabré ponerlos en orden, aunque para ello...

BENJAMÍN. -(Acercándose a MISS FANY con interés.) ¡Ay! ¿La niña está enfadada?

MISS FANY. -(Bruscamente y yéndose.) ¡Vete con mil demonios!

Escena VI

(BENJAMÍN, solo y triste.)

(Canción.)

Como tengo la cara nega

y no jablo como un señó,

ama mía no vio mis ojos,

ama mía no me entendió.

Yo por ella

me quemo,

me frío,

no como,

no duermo.

¿Qué es esto,

Dios mío?

Yo rabio,

yo peno,

yo pierdo el sentío,

y me andan los diablos

flor el corazón.

Aunque yo callandito esté

con los ojos lo digo to.

¡Ay, Panchita, Panchita, Panchita,

Panchita, Pancha! dame tu amor.

2^a

Mientras ardo como una yesca,

¡ay, Jesús, y qué desazón!

ella quiero marío branco.

Esto sí que me da furor.

Yo me abraso,

yo estoy decidío,

¡los celos me comen!

¡yo doy un tronío!

Yo atisbo, yo acecho,

yo mato al marío.

¡Jesús! qué sensible

me ha vuelto el amor.

Aunque yo no descubra na

en el alma lo guardo to.

¡Ay, Panchita, Panchita, Panchita,

Panchita, Pancha! ¡Ten compasión!

GASPAR. -(Dentro la voz de GASPAR.) ¡Ay! ¡Que me come el mono!

BENJAMÍN. -¿Eh? ¿Quién grita? (Mirando a todos lados.)

Escena VII

(BENJAMÍN, en un lado de la escena, GASPAR. En seguida DON MANUEL.)

GASPAR. -(Sale corriendo, mirando atrás con terror; con la corbata deshecha, el traje en desorden y los cabellos alborotados.) ¡Socorro! ¡Favor!

DON MANUEL. -(Saliendo presuroso por la segunda puerta izquierda.) ¡Don Gaspar!
¡Amigo mío!

BENJAMÍN. -(Aparte al ver a DON MANUEL.) ¡El amo! (Se va vivamente por la segunda puerta derecha.)

GASPAR. -¡No hay quien le pegue un tiro a ese animal!

DON MANUEL. -(Reparando en el traje de GASPAR.) ¡Calle! ¿Qué es esto? ¿Qué le pasa?

GASPAR. -Ese horrible orangután, que me ha tomado entre ojos, y apenas me ha visto... (Registrándose azorado.) ¡Ay!.. ¡Creo que echo sangre!

DON MANUEL. -No, hombre, no. Tranquilícese usted.

GASPAR. -(Con vehemencia.) ¡Señor don Manuel! Si es usted mi amigo, si quiere usted hacerme feliz...

DON MANUEL. -(Procurando tranquilizarlo.) Vamos, vamos: serenidad.

GASPAR. -(Con expresión.) ¡Don Manuel! ¡Máteme usted al mono!

(BENJAMÍN asoma la cabeza por una de las ventanas del fondo, suponiéndose que escucha desde el jardín.)

DON MANUEL. -¿Yo?

GASPAR. -Sí. Y al negro también. ¡Don Manuel, máteme usted al negro!

BENJAMÍN. -(Sin poderse contener.) ¡A mí! (Desaparece vivamente de la ventana.)

GASPAR. -(Volviéndose asustado.) ¡Ay!

DON MANUEL. -Hombre, ¿qué diablos tiene usted en el cuerpo? Cuando más necesito de su auxilio...

GASPAR. -(Sobresaltado.) ¿De mi auxilio? (Aparte.) (¡Ay, Dios mío! Esa fatal comida...) ¿Se siente usted malo? (Con sumo interés.) ¿Tiene usted dolores de estómago?

DON MANUEL. -¡Qué! No es eso. (La cabeza de BENJAMÍN asoma de nuevo.)

GASPAR. -(Vivamente.) ¿No? ¿Calambres tal vez? ¿Tiene usted calambres?

DON MANUEL. -Pero, hombre, ¿qué me está usted diciendo?

GASPAR. -Nada. Es que aquí los alimentos son tan fuertes...

DON MANUEL. -(Cogiendo la mano de GASPAR.) Lo que yo tengo es la más horrible duda...

GASPAR. -¿Duda? ¿De qué?

DON MANUEL. -Si no sé cómo explicarle... (Espacio y en voz baja.) Ahora mismo, cruzando yo el jardín, y al pasar junto a las ventanas del gabinete de Miss Fany...

GASPAR. -(De pronto con terror y en voz alta.) ¡Ha visto usted la serpiente!

DON MANUEL. -No, señor. ¡He visto a ese viejo yanqui a los pies de la criadita!

GASPAR. -¡Tate!

DON MANUEL. -¡Y llamándola señora!

GASPAR. -(Sorprendido.) ¿Señora?

DON MANUEL. -(Afirmando.) Señora.

GASPAR. -Eso sería por adularla.

DON MANUEL. -¡No! Esa palabra ha despertado en mí una sospecha... que necesito aclarar. (Con resolución.) ¿En dónde está Miss Fany?

GASPAR. -¿Mi mujer?

BENJAMÍN. -(Desde la ventana y sin poderse contener.) ¡Su mujer! (Desaparece.)

GASPAR. -(Volviéndose asustado.) ¡Ay!

DON MANUEL. -(Que nada ha oído.) Hombre, ¿tiene usted azogue?

GASPAR. -(Aparte.) (¡Siempre se me figura oír su voz!)

DON MANUEL. -(Impaciente.) ¡Vamos! ¿En dónde está su mujer de usted? Quiero aclarar mis dudas, Quiero darla mil abrazos.

GASPAR. -¡Caramba! Me gusta el modo de hacer averiguaciones.

DON MANUEL. -Es que así podré observar en la doncella... ¡Qué diablo! ¿No me entiende usted? (La cara de BENJAMÍN vuelve a asomar en la ventana.)

GASPAR. -Poco a poco. Usted me ha prometido, en cambio de haberle yo prestado mi mujer, que pondría en orden esta casa para que yo viva en ella como en un paraíso.

DON MANUEL. -Bien. Todo se andará.

BENJAMÍN. -(Aparte desde la ventana.) ¡Uy, lo que descubro!

DON MANUEL. -(Recordando.) A propósito. ¿Usted no sabe lo que me ha dicho Miss Fany? (Con misterio y lentamente.) Ese negro...

GASPAR. -(Estremeciéndose.) ¡Brrrrr! Miedo me da el nombrarlo. -Siga usted.

DON MANUEL. -¡Ese negro a lo que parece, mira demasiado a su mujer de usted!

BENJAMÍN. -(Aparte.) ¡Estoy perdido!

GASPAR. -¡Cáscaras! (A DON MANUEL.)

DON MANUEL. -(Continuando.) ¡Ella cree que la ama en secreto!

GASPAR. -¡Horror!

DON MANUEL. -¡Que de todo el mundo está celoso!

GASPAR. -¡Ah vil Oteló! ¡Ahora lo comprendo todo! ¡Es muy capaz de matarme!

BENJAMÍN. -(Sin poderse contener.) ¡Sí! (Desaparece.)

GASPAR y DON MANUEL. -(Volviéndose y mirando a todos lados.) ¡Ay! ¿Eh? (A un tiempo.)

GASPAR. -(Aterrado.) ¿No se lo dije a usted? ¡Estas voces son avisos del cielo!

DON MANUEL. -(Mirando en derredor.) La verdad es que yo también he oído...

GASPAR. -¡Sin duda me acecha ya, puñal en mano!

DON MANUEL. -¿Si? Pobre de él si le encuentro. (Señalando a la segunda puerta izquierda.) Por ese cuarto sonó la voz... Registremos.

GASPAR. -¡Ajá! (Poniéndose detrás de él.) Vaya usted delante.

DON MANUEL. -(Haciendo ir delante a GASPAR.) ¡Eeh! ¡Fuera cobardía!

GASPAR. -(Volviéndose a DON MANUEL.) ¡Mire usted que es un tigre!

DON MANUEL. -(Haciéndole entrar.) Adentro. (Entran DON MANUEL y GASPAR.)

BENJAMÍN. -(Asoma por la ventana, como quien lo ha escuchado todo y salta a la escena con cierta inquietud.) ¡Han descubierto mi amor! ¡Me prenderán! ¡Me matarán... y a

Óscar también! Sí. ¡El amo nuevo no quiere al pobre mono! ¡Ah! ¡Yo vengarme!
Vengarme... y escapar en seguida con Óscar. Sí. Yo lo disfrazaré para llevármelo sin que lo
conozcan. Yo...

DON MANUEL. -(La voz de DON MANUEL dentro.) Aquí no hay nadie.

BENJAMÍN. -(Al oírlos.) ¡Corramos! (Se va presuroso. DON MANUEL y GASPAR
salen.)

GASPAR. -Pues yo sostengo que era él.

DON MANUEL. -¡Hombre, usted sueña siempre con negros! (Mirando a la segunda
puerta derecha.) ¡Pero tate! (Sonriendo.) Ya adivino... (DOÑA INÉS aparece en el umbral
con un neceser de costura.)

GASPAR. -¿El qué?

DON MANUEL. -¡Sería la voz de la criadita!

GASPAR. -¿De la criada?

DON MANUEL. -Justo. Mírela usted.

GASPAR. -¡Ca! Si esta tiene voz de tiple.

DON MANUEL. -(Aparte.) ¡Oh! Ahora podré averiguar...

Escena VIII

(DON MANUEL, DON GASPAR, DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS. -(Haciéndose la enojada dice a DON MANUEL pasando sin mirarlo, por
delante de él.) El ama espera a usted, señorito. (Se va al extremo izquierda del proscenio.)

DON MANUEL. -(Siguiéndola con la vista.) ¡Calle! ¡Qué mal gesto me pone!

DOÑA INÉS. -(A GASPAR muy risueña.) ¡Conque usted por aquí! ¡Vaya! ¡Si viera
usted cuánto me alegro!

DON MANUEL. -(Aparte y desde lejos.) ¡Hola!

GASPAR. -¿Te alegras, hija? (Aparte.) ¡Pobrecilla! ¡Está loca por mí! (Apoyándose en el respaldo de la silla de DOÑA INÉS, y con intención amorosa.) Con que... no te has olvidado...

DOÑA INÉS. -(Cosiendo.) ¿De usted? (Levanta la cabeza, lo mira y da un suspiro.) ¡Ay!

GASPAR. -(Entusiasmado.) ¡Salero! (De pronto sentándose a su lado, y cambiando de tono.) Vamos a echar un párrafo.

DON MANUEL. -(Siempre lejos y aparte.) ¡Digo! ¡La niña que anoche coqueteaba conmigo!... Y yo que he sospechado... (En tono muy afirmativo.) ¡Criada y muy criada!

DOÑA INÉS. -(A GASPAR, que coquetea con ella.) ¡Jesús, qué travieso es usted!

DON MANUEL. -(Aparte.) El caso es que la chica me hace una gracia...

DOÑA INÉS. -(Riendo, a GASPAR.) Vaya, déjeme usted enhebrar la aguja. (Se pone a enhebrarla.)

GASPAR. -(Entusiasmado y viéndola enhebrar.) ¡Dios mío! ¡Qué mano tan aristocrática! (DOÑA INÉS se pone de nuevo a coser.)

DON MANUEL. -(Vivamente y aparte.) ¿Aristocrática? (Coge veloz una silla, y se viene a sentar al lado izquierdo de DOÑA INÉS, a quien dice muy amable.) ¡Hola, Anita! (DOÑA INÉS vuelve su silla al lado de GASPAR, que está a su derecha, y queda de espaldas a DON MANUEL.)

GASPAR. -(Aparte y mirando a DON MANUEL.) ¡Calle! ¿También este?

DON MANUEL. -(Al ver que DOÑA INÉS le ha vuelto la espalda, coge su silla y se coloca de frente al público y casi entre DOÑA INÉS y GASPAR, que están juntos.) (A DOÑA INÉS.) Con que quedamos anoche... (DOÑA INÉS vuelve su silla del otro lado, dando frente a la pared de la izquierda. GASPAR va a seguirla sentado en su silla, pero DON MANUEL avanza vivamente la suya y se interpone quedándose sentados DON MANUEL y GASPAR uno enfrente del otro.) (A GASPAR interponiéndose.) ¿Adónde va usted?

GASPAR. -Hombre, deje, usted vivir al prójimo.

DON MANUEL. -(Avanzando con mal gesto su silla hacia GASPAR.) ¡Caballero! ¡Esta niña es cosa mía!

GASPAR. -(Retrocediendo en su silla.) Esa niña no es de nadie.

DON MANUEL. -(Avanzando más.) A mí no me venga usted con retruécanos.

GASPAR. -(Retrocediendo.) ¡Hombre, no se enfade usted! (Este juego debe hacerse con ligereza.)

DON MANUEL. -(Levantándose.) ¡Sí, señor! ¡En mi casa no consiento galanteos!
(DOÑA INÉS sigue cosiendo tranquilamente.)

GASPAR. -(Aturdido.) En su ca...

DON MANUEL. -(En voz baja e interrumpiéndole.) Váyase usted o lo descubro todo.

GASPAR. -Pero...

DON MANUEL. -(Como antes e impaciente.) Váyase usted o andamos a estocadas.

GASPAR. -(Aparte y sorprendido.) ¡Cáspita! ¿Qué demonios le ha dado?)

DON MANUEL. -(De pronto y en voz alta.) ¿Qué espera usted?

GASPAR. -(Dando un salto.) ¿Quiere usted no asustarme? (Murmurando y yéndose despacio.) También es cosa fuerte, quitarle a uno su arreglito... (De pronto a DON MANUEL.) ¡Usted abusa!

DON MANUEL. -(Impaciente.) ¡DON GASPAR!

GASPAR. -Sí, señor. Usted abu...

DON MANUEL. -(Dándole un empujón y haciéndole entrar en el cuarto segundo derecha, cuya puerta cierra.) ¡Eh! ¡Llévete el diablo! (Se queda a la puerta.)

DOÑA INÉS. -(Aparte y mirándole.) (¿Sí? Ahora nos toca a los dos.)

Escena IX

(DOÑA INÉS, DON MANUEL.)

(La orquesta ejecuta un ritornelo, durante el cual tiene lugar lo siguiente. DON MANUEL mira a DOÑA INÉS, que está sentada y cosiendo. Se acerca a ella. DOÑA INÉS haciéndose la desentendida se pone a enhebrar una aguja. DON MANUEL quiere que lo mire. Ella con el pretexto de enhebrar la aguja, ya se vuelve a la izquierda ya a la derech para impedir que DON MANUEL consiga su intento. Después de este corto juego empieza el

DÚO.)

(Canto.)

DON MANUEL
(Galantemente a DOÑA INÉS, que cose.)

¡Niña!...

Yo te ayudaré.

DOÑA INÉS
(Con sorna.) ¡Gracias!

Ya no hay para qué

DON MANUEL
(Inclinándose.) Dime

¿qué fue de tu amor?

DOÑA INÉS
(Vivamente.) ¡A un hombre casado!

¡Ay!! ¡Líbreme Dios!

DON MANUEL
(Porfiando.) ¡Oye!

DOÑA INÉS
Tengo que coser.

DON MANUEL
(Con malicia.) ¡Tonta!

Déjate querer.

DOÑA INÉS
(Levantándose.) ¡Dále! (Da dos pasos.)

DON MANUEL
¡Ven, espera!

DOÑA INÉS
¡No!

DON MANUEL
(Arrancándose vivamente y con disimulo un botón de la levita.)

¡Presto! ¡yo lo mando!

(Con imperio.) ¡Pega este botón!

(Mostrando la levita.)

DOÑA INÉS
(Aparte.) ¡Oh!

(A un tiempo DOÑA INÉS y DON MANUEL.)

DOÑA INÉS
(Aparte.) Él de hacerme hablar

busca la ocasión.

¡Bien va!

Me detiene aquí.

¡Bien, va!

Eso quiero yo.

DON MANUEL
(Aparte.) ¡Qué pensar no sé!

Pero esclava o no...

a fe,

voy sintiendo ya,

¡pardiez!

Que me enamoró.

DON MANUEL
(Haciéndose el enfadado.)

Cosa, ¡vive el cielo!

DOÑA INÉS
(Con fingida docilidad, acercándose y poniendo el botón en el sitio que corresponde.)

¿Es aquí?

DON MANUEL
(Enfadado.) Si tal.

(DOÑA INÉS cose.)

¡Cuenta no me pinche!

DOÑA INÉS
En usted está.

(DON MANUEL muy derecho, lanzando de cuando en cuando y a hurtadillas miradas a DOÑA INÉS, que algo inclinada le cose el botón, cantando al mismo tiempo lo siguiente.)

DOÑA INÉS
¡Ay pobrecita de mí!

que creyendo

ser querida,

de la noche a la mañana

me desprecian

y me olvidan!

(Cosiendo y levantando la cabeza para mirar a DON MANUEL.)

Que usted lo crea,

que no lo crea,

no soy tan sosa,

no soy tan fea!

DON MANUEL
(Aparte y siguiendo.)

(¡Ay qué miradas!)

DOÑA INÉS
(Mirándole.) ¡Ay, mi señor!

DOÑA INÉS y DON MANUEL
(A un tiempo y con expansión.)

¡Cuánto le quise!

¡Alza, chiquilla!

—

(De pronto, él poniéndose serio y ella cosiendo.)

(A un tiempo.)

DON MANUEL
¡Pega el botón!

DOÑA INÉS
Pego el botón.

—

DON MANUEL
(Aparte mirándola coser.)

¡Con esa mano de nácar

al rozarme

la levita,

este botón que me pega,

pega fuego

al alma mía.

—

(Los dos.)

DOÑA INÉS
Que usted lo crea,

que no lo crea,

no soy tan sosa,

no soy tan fea!

¡Ay! ¡Suelte, suelte!

Ya está el botón.

¡Que va a pincharse

por distracción!

DON MANUEL
¡Ay! Que lo creas,

que no lo creas,

con esos ojos

tú me mareas. (La abraza.)

¡No más aguja!

¡No más botón!

¡Ay, dame, niña,

tu corazón!

(Cesa la música.)

(Hablado.)

DOÑA INÉS. -¡Quite usted! ¡Un amo abrazando a su criada! ¿Qué diría la gente?

DON MANUEL. -¡CA! Eso no es nuevo. Acércate. (Va a abrazarla.)

DOÑA INÉS. -(Con dignidad.) ¡Caballero!

DON MANUEL. -¡Ese tono! ¡Esa dignidad!

DOÑA INÉS. -¡Vaya! Déjeme usted hacer mis haciendas. (Cogiendo un escobón de cerdas.)

DON MANUEL. -No. Yo te lo prohíbo. Eso no es digno de tus manos. Suelta.

DOÑA INÉS. -(Oponiéndose.) ¿Qué hace usted?

DON MANUEL. -(Abrazándola.) ¡Ah! Si yo te explicara...

MISS FANY. -(Apareciendo.) ¡Rayos y truenos! (Viene seguida de MISTER PIKEN y GASPAS.)

DOÑA INÉS. -(Refugiándose en un extremo de la escena.) ¡Ah!

DON MANUEL. -(Sin saber qué hacer.) (¡Nos lucimos!) (Aparte. Se queda inmóvil, con el escobón en la mano.)

Escena X

(DICHOS, MISS FANY, MISTER PIKEN, GASPAR.)

MISS FANY. -¡Mi esposo requebrando a la esclava!

DOÑA INÉS. -(Aparte y con pena.) (¡Su esposo!)

MISTER PIKEN. -(Aparte.) (¡Estaban juntos!)

DON MANUEL. -(Balbuciente.) Yo te diré. La...

GASPAR. -(Aparte, con acento sentencioso.) (¡Cómo degrada a un hombre el escobón!)

MISS FANY. -(A DON MANUEL.) ¡Vive Dios! ¿Cree usted que yo soy una mujer a quien se burla impunemente? (Con resolución.) ¡La casa entera se va a arder!

GASPAR. -(Aparte e inquieto.) (¡Dios nos asista!)

MISTER PIKEN. -(Ídem.) (¡Cáspita! ¡Yo me marchó!)

DON MANUEL. -(Tirando el escobón a un lado.) ¡Fany! (Aparte y mirando a DOÑA INÉS.) (¡Ay, si yo estuviese seguro!...)

MISS FANY. -¡A mí me supone poco un marido!

GASPAR. -(Aparte.) (¡Qué oigo!) (Bajo a DON MANUEL.) Átela usted corto, por Dios.

DON MANUEL. -(Bajo a GASPAR.) ¿Sí? Ahora verá usted.

MISS FANY. -(Asiendo de la mano a DOÑA INÉS.) Y tú, miserable esclava...

DON MANUEL. -(Dando de pronto un fuerte puñetazo sobre una mesa y tomando un tono resuelto y maneras imperiosas.) ¿Quién se atreve a levantar la voz delante de mí?)

MISS FANY. -(Soltando a DOÑA INÉS y dirigiéndose a él.) ¡Caballero! (Con arrogancia.)

DON MANUEL. -(Interrumpiéndola.) ¡Cállese usted, o le pondré una mordaza!

MISS FANY. -(Escandalizada.) ¡Una mordaza!

DON MANUEL. -¡Chito! Aquí mando yo, y se acabaron las contemplaciones.

MISS FANY. -(Poniéndose muy cerca y delante de él, mirándole cara a cara.) ¡Manuel!

DON MANUEL. -(Ídem.) ¡Fany!

LOS DOS. -(Gritándose cara a cara y juntos.) ¡A mí no me grite usted de ese modo!

GASPAR. -(Aparte y contento.) (¡Así! ¡Domésticala!)

MISTER PIKEN. -(Queriendo mediar.) ¡Pero sosiéguese ustedes!

LOS DOS. -(Dándole un empujón.) ¡Quítese usted de en medio!

MISTER PIKEN. -¡Ay!

MISS FANY. -(A DON MANUEL.) ¿Se atrevería usted a defender a una esclava?

DON MANUEL. -Sí, señora, que la defiendo.

MISS FANY. -La venderé ahora mismo.

MISTER PIKEN. -(Presentándose vivamente.) Yo la compro.

DOÑA INÉS. -(Aparte.) (¡Qué escucho!)

DON MANUEL. -(A MISTER PIKEN.) ¡Se guardará usted bien, viejo estantigua!

MISS FANY. -¡Le insulta! (A MISTER PIKEN.) Desafíelo usted.

MISTER PIKEN. -¡Cómo, señora! A su marido...

MISS FANY. -(A MISTER PIKEN.) Coja usted la esclava. Se la doy por lo que me costó.

DON MANUEL. -Yo doy el doble.

MISS FANY. -(A MISTER PIKEN.) ¡Yo se la regalo! (MISTER PIKEN pasa al lado de DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS. -(Aparte.) ¡Ay pobre de mí!

DON MANUEL. -(A MISS FANY.) ¡Señora! ¡Mire usted que yo soy una fiera!

MISS FANY. -¿En dónde están mis pistolas? (Las coge de una caja que hay sobre una mesa.)

MISTER PIKEN y GASPAS. -(Refugiándose en distintos lados.) ¡Ay!!

DON MANUEL. -¿Pistolas? (Quitándoselas a MISS FANY.) ¡Fuera las pistolas! (Las arroja por una ventana al jardín.)

MISS FANY. -¡Las tira!

DON MANUEL. -Se acabaron las armas. Se acabaron las bravatas. (A MISS FANY.) ¡Yo la daré una rueca y la tendré a usted todo el día hilando al sol!

MISS FANY. -¡Hilando! ¡Ay! Yo me ahogo.

DON MANUEL. -(Bajo y vivamente a GASPAS.) ¿Va así bien?

GASPAS. -(Ídem a DON MANUEL.) ¡Duro, duro, duro!

MISS FANY. -(Llamando.) ¡Esclavos! ¡Benjamín!

DON MANUEL. -¿Benjamín? ¡Lo voy a desollar vivo!

MISS FANY. -¡Cielos!

GASPAS. -(Aparte.) ¡Bravo! (Bajo y vivamente a DON MANUEL.) No se olvide usted del mono.

MISS FANY. -(A MISTER PIKEN y GASPAS.) ¡Y ustedes consienten este ultraje!

DON MANUEL. -¡Silencio, vieja loca!

MISS FANY. -¡Vieja!!

GASPAS. -(Bajo a DON MANUEL y serio.) Hombre, hombre; no tanto. Al fin y al cabo es mi mujer.

DON MANUEL. -(Enfadado, a GASPAS.) ¡Vaya usted enhoramala!

GASPAS. -(Sorprendido.) ¡Calle! ¡También a mí!

DOÑA INÉS. -(A DON MANUEL, queriendo calmarle.) ¡Señorito!

MISS FANY. -(A DON MANUEL.) ¿Insultas a tu amigo (Señalando a GASPAR.) porque me defiende, porque es caballero?

GASPAR. -(Aparte.) ¡Tate! Aprovechemos la simpatía. (Fingiendo enfadarse con DON MANUEL.) ¡Cómo se entiende! ¡Faltar a esta señora!

MISS FANY. -(Lisonjeada, a GASPAR.) ¡Usted sí que tiene corazón!

DON MANUEL. -¡Hola! ¡Se unen ustedes contra mí! (Aparte.) (Así me zafo de ella.)

GASPAR. -Sí, señor. Yo aprecio a esta señora. Y si fuese soltera...

DON MANUEL. -¿Qué dice usted? (A GASPAR.)

MISS FANY. -¡Que me ama! (Aparte.) (¡Toma, traidor!) (A GASPAR.) ¿No es verdad, caballero, que usted me ama?

GASPAR. -Sí. (Aparte y contento.) (Esto marcha.)

DOÑA INÉS. -¡Qué oigo!

DON MANUEL. -Yo sabré castigar a los dos.

MISS FANY. -(A GASPAR.) ¡Desafíelo usted, desafíelo usted!

GASPAR. -(En el mismo tono.) Luego, luego. Más tarde.

DON MANUEL. -¡Fuera de mi casa! (A GASPAR.)

MISS FANY. -(A DON MANUEL.) Nuestra boda no está aún ratificada y me iré con él.

DOÑA INÉS. -(Aparte y contenta.) (¡Ah!)

DON MANUEL. -¡Lo veremos!

GASPAR. -¡Lo veremos!

MISTER PIKEN. -¡Calma, calma! (Le dan un empujón a MISTER PIKEN.)

MISS FANY. -(Bajo y rápidamente a GASPAR.) (Espéreme usted. Huiremos juntos.)

GASPAR. -(Aparte.) (¡Magnífico!)

DON MANUEL. -(A MISS FANY.) Señora, yo le prohíbo...

MISS FANY. -No. Todo acabó entre nosotros. Yo soy libre. (Se va por la segunda puerta derecha, cerrando tras sí.)

GASPAR. -(Siguiéndola.) ¡Ajá! Ella es... (Se vuelve y dice a DON MANUEL abrazándole.) ¡Ay! ¡Dios se lo pague a usted!

DOÑA INÉS. -(Aparte a MISTER PIKEN.) Sígame usted. Tengo que hablarle.

MISTER PIKEN. -¿Sí? ¡Corramos! (Se van vivamente por la segunda puerta izquierda.)

DON MANUEL. -(Viéndolos.) ¡Y la otra se va!

GASPAR. -No importa. Arréglese con ella. Yo soy su amo y se la regalo a usted.

DON MANUEL. -¡Su amo! Falta saber si es una esclava.

GASPAR. -Eso no le hace. De todos modos es guapa.

DON MANUEL. -¡Ah! Yo haré que se descubra la verdad. (Se va corriendo por la segunda puerta izquierda. Pausa.)

Escena XI

(GASPAR, solo. Después BENJAMÍN y el mono.)

GASPAR. -(Contento.) ¡Victoria! ¡Mi mujer aborrece al que creyó su marido! Ya puedo descubrirme a ella. Sí; pero... saquemos fruto de mi posición. Un amante tiene más prestigio... Fingiré que la robo. La llevaré un rato... por ahí fuera a tomar el fresco, y así le pondré por condición de mi cariño el que me deshaga de ese pícaro negro. ¡Qué ingenio el mío! ¡Diantre! (La escena ha ido quedando a oscuras.) No veo gota. Y sin embargo fuerza es esperar aquí. (Aplicando el oído.) ¡Calle! Creo que siento abrir una puerta. (Noche completa.)

BENJAMÍN. -(Asomando la cabeza por la primera puerta derecha.) Está oscuro. No hay nadie. Esta es la ocasión pa que me escape con Óscar. (Desaparece.)

GASPAR. -(En voz baja.) Me pareció oír hablar bajito. Ella es sin duda. ¡Sí! Ya siento las pisadas...

(BENJAMÍN sale de puntillas, trayendo de la mano al orangután, que viene vestido con un traje de MISS FANY. Manteleta, sombrero, etc.)

BENJAMÍN. -(Bajito.) Ven, Óscar, ven. (Se adelantan.)

GASPAR. -¡Oigo crujir su traje de seda! (Contento.) ¡Fany! (En voz más alta.)

BENJAMÍN. -(Al oírlo.) ¡Uf! (Se pone agachado detrás del mono.)

GASPAR. -(Acercándose y buscando entre la oscuridad.) ¡Amor mío!

BENJAMÍN. -(Aparte.) ¡El amo! (Saca el puñal.) ¡Ah!

GASPAR. -(Aparte.) No responde. (El mono se agita.) Pero creo que se mueve... Sin duda calla por precaución. (Se acerca y coge el vestido del mono.) ¡Cielos! Aquí está. Encanto de mis... (El mono da un saltito.) ¿Eh? ¿Se asusta? (Alto al mono.) ¡No temas! Mi pasión es pura y sagra... (El mono brinca.) ¡Demonio! ¿Por qué da tantos saltos? ¡Ah! Ya. La riña la habrá puesto nerviosa.

BENJAMÍN. -(Aparte.) Voy a matarlo. (Pasa al otro lado de puntillas.)

GASPAR. -(Al mono.) ¡Sígueme! ¡Huyamos! (Lo abraza. El hocico del mono le da en la cara.) ¡Ay! ¡Qué hocico es este! ¡Dios mío! (Aterrado.) ¡Creo que es el mono! Sí. ¡Favor! ¡Socorro! (El mono le tiene cogido.)

BENJAMÍN. -(En voz alta y cogiéndole por detrás.) ¡No! ¡Ya llegó la mía!

GASPAR. -¡Cielos! ¡El negro también! ¡Aparta!

BENJAMÍN. -¡Nooooo!

GASPAR. -¡Ay! ¡Socorro! ¡A la guardia!

(DICHOS, MISS FANY con una luz, MISTER PIKEN por la segunda puerta izquierda.)

MISS FANY. -¡Cielos! ¡Qué, veo!

(BENJAMÍN huye por la primera puerta derecha. El mono da un gran salto extendiendo los brazos y se escapa por una ventana del fondo a tiempo que sale MISTER PIKEN.)

MISTER PIKEN. -(Asustado al verlo.) ¡Ay! ¡Un demonio volando!

GASPAR. -(Cayendo exánime en una silla.) ¡Agua! ¡Que me den agua!

MISTER PIKEN. -(A MISS FANY.) ¡Señora! (Alterado.) ¡Somos víctimas de una vil intriga! (Señalando a GASPAR.) ¡Ese hombre es su verdadero esposo de usted! (GASPAR sin moverse de la silla y fatigado.)

MISS FANY. -¡Este! ¿Qué dice usted?

MISTER PIKEN. -Todo acaba de descubrirlo el otro, que no es ni más ni menos que don Manuel de Lara, mi rival... y amante de doña Inés, la fingida esclava.

MISS FANY. -¡Fingida! ¡Qué embolismo es este? (Levantando por fuerza a GASPAR de la silla.) ¡Hable usted, caballero! ¡Hable usted pronto!

GASPAR. -(Dominado aún de su terror.) Yo... Sí. Eso es. (Cae de nuevo en la silla.) ¡Agua! ¡Que me den agua!

MISS FANY. -(A MISTER PIKEN.) ¿Pero por qué han fraguado semejante farsa? (Ve a DON MANUEL, que sale trayendo de la mano a DOÑA INÉS. Ambos vienen muy alegres.)

Escena XIII

(TODOS, menos BENJAMÍN.)

DON MANUEL. -(Adelantándose a MISS FANY.) Porque su marido de usted tenía los celos de ese negro.

GASPAR. -(Levantándose asustado.) ¡Ay! No lo nombren ustedes! (Pasa al lado de MISS FANY.)

DON MANUEL. -(Sonriendo y señalando a DOÑA INÉS.) Y porque esta señora dudó sin fundamento de mi cariño.

MISTER PIKEN. -(Aparte con despecho.) ¡Y porque yo he sido un torpe!

MISS FANY. -(A GASPAR.) Con que es decir que usted... (Mirándole y aparte.) (No, pues no es mal parecido. ¡Y tiene trazas de docilón!)

GASPAR. -(A MISS FANY.) ¡Es decir que me aceptas con gusto!

MISS FANY. -¡Y hasta me pareces guapo!

GASPAR. -(Con sencillez.) Sí. Eso me decía siempre mi madre.

DON MANUEL. -Eso es: ¡todos felices!

MISS FANY. -(A GASPAR.) ¡Hoy mismo venderé el negro! ¡Venderé el mono! Esta casa será un paraíso.

GASPAR. -(Vivamente.) ¡Pero sin la serpiente!

(Música.)

GASPAR
(Dirigiéndose al público.)

Ya que tal miedo

me causa el mono

y aquesse negro

de Belcebú,

¡ay! no me pongas

la cara seria,

ni nos asustes

con un run, run.

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Jesús! ¡Jesús!

¡y qué placer

si me aplaudes tú!

(TODOS.)

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Y qué placer

si me aplaudes tú!

(Cae el telón.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

